VOLVER A LOS '*COMENTARIOS*' DE LUIS VIVES A *LA CIUDAD DE DIOS* DE SAN AGUSTÍN

Por

F. JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA
Estudios Superiores del Escorial

www.javiercampos.com

e-Legal History Review 35 (2022)

"Escribir al margen de un libro de otro
es edificar en solar ajeno".
(J. L. Vives, "Ensayo Bibliográfico", en
Obras Completas, Madrid 1947, t. I, p. 62.
Ed. de L. Riber).

RESUMEN: A comienzos del siglo XVI Erasmo de Róterdam proyectó hacer edición de las Obras de los Padres de la Iglesia porque parte de sus escritos se habían perdido y en otros se habían adulterado los textos. Para la realización de ese programa encargó a Juan Luis Vives "La Ciudad de Dios" de San Agustín.

Durante diecinueve meses (enero 1521/julio 1522) el humanista valenciano se dedicó con todo entusiasmo a la tarea según conocemos por la abundancia de referencias existente en su correspondencia y en el prefacio de la obra. La composición de los Comentarios llevaron a Vives al agotamiento físico y mental, por el esfuerzo intelectual, la situación personal tras la muerte de su protector Guillermo de Croy, y la urgencia a que le sometieron el impresor suizo Froben y el mismo Erasmo por tener el manuscrito.

En este trabajo recogemos el proceso de la composición de los Comentarios que es ejemplo de edición crítica con los requisitos que luego marcará la investigación moderna; también se muestran imágenes de la censura a que la Inquisición sometió algunos textos.

PALABRAS CLAVE: San Agustín, *Ciudad de Dios,* Juan Luis Vives, Erasmo de Róterdam, Enrique VIII, arzobispo Guillermo de Croy, impresor Johann Froben, correspondencia, Brujas, Lovaina, Basilea, Inquisición.

SUMARIO: I. Introducción. II. La Obra de Vives: nombre, plan y contenido. III. Los 'Comentarios' en la correspondencia. IV. La Obra de San Agustín. V. Conclusión.VI. Apéndice. VII. Bibliografía.

AGAIN ON THE '*COMMENTARIES*' OF LUIS VIVES TO *THE CITY OF GOD* OF SAN AGUSTÍN

ABSTRACT: At the beginning of the 16th century Erasmus of Rotterdam planned to publish the Works of the Church Fathers because part of their writings had been lost and in others the texts had been altered. Therefore, he asked Juan Luis Vives to retrieve the text of "The City of God" of San Agustín.

For nineteen months (January 1521 / July 1522) the Valencian humanist devoted himself with all enthusiasm to the task, as we know from the abundance of references in his letters and in the preface to the work. The composition of the *Commentaries* led Vives to physical and mental exhaustion, due to the intellectual effort, the personal situation after the death of his protector Guillermo de Croy, and the urgency to which he was subjected by the Swiss printer Froben and Erasmus himself in order to have the manuscript.

In this work we show the process of the composition of the *Commentaries*, which is an example of critical edition with the requirements that later modern research will indicate. We also show photographs of the censorship carried out by the Inquisition.

KEYWORDS: Saint Augustine, City of God, Juan Luis Vives, Erasmus of Rotterdam, Henry VIII, Archbishop Guillermo de Croy, printer Johann Froben, letters, Bruges, Louvain, Basel, Inquisition.

SUMMARY: I. Introduction. II. The work of Vives: name, plan and contents. III. The 'Commentaries' in the correspondence.IV. The Work of San Agustin. V. Conclusion. VI. Appendix. VII. Bibliography.

Recibido: 21/09/2021

Aceptado: 02/11/2022

I. INTRODUCCIÓN

Los Comentarios de Vives a *La Ciudad de Dios* entran en el proyecto de Erasmo de editar las obras de algunos Santos Padres de la antigüedad cristiana -Cipriano, Agustín, Hilario, Ambrosio, Tertuliano, etc.-, comenzando inicialmente con San Jerónimo, a partir de 1516, seguido de Cipriano y Agustín en tercer lugar. El objetivo fundamental era tratar de recuperar los textos originales, completando lagunas, purificando pasajes y editando obras inéditas, distinguiendo las apócrifas; para completar la categoría de las ediciones se haría con notas aclaratorias y añadiendo una introducción que situaran a los autores y sus escritos. De alguna forma era un proyecto similar al que Irnerio y la Escuela de Bolonia emplearon en los siglos XII-XIII para recuperar el texto del Digesto de Justiniano, luego completado con el trabajo de investigación mediante la *Glossa* y otros géneros de literatura jurídica como la *Summae*, *Consilia,* etc.

En ese programa de ediciones críticas y teniendo en cuenta el trabajo que se le acumulaba Erasmo pensó agregar a su equipo de colaboradores a su joven amigo Juan Luis Vives -"me llamó a mí", prefacio-, para que hiciera unos comentarios a *La Ciudad de Dios* depurando el texto de la gran obra agustiniana, donde junto a los buenos especialistas que había reunido, también estaba el maestro impresor J. Froben que hacía poco tiempo había abierto un taller en Basilea, donde con su hijos Jerónimo y Juan, su yerno Nicolás Episcopio y el grabador H. Holbein el joven, pronto acreditaron las ediciones de la marca del caduceo y la paloma como obras de calidad.

Conocemos el desarrollo de la obra porque el mismo Vives fue dejando testimonio de cómo evolucionaba el proyecto. Gracias a la documentación conservada podemos asistir a la evolución de la obra con bastantes detalles; a diferentes interlocutores fue comunicando con toda sinceridad las angustias y las dificultades -intelectuales, físicas y económicas-, que fue sintiendo y sufriendo a lo largo de su gestación.

Esos escritos vivensianos que decimos son la dedicatoria de la obra a Enrique VIII de Inglaterra y el prefacio de la misma; en la correspondencia hay muchas cartas a Erasmo y a Cranevelt donde alude a los Comentarios; en expresión coloquial se puede decir que fueron diecinueve meses de infarto y seguiremos la génesis con sus propias palabras.

Teniendo en cuenta las dimensiones de la obra y la disponibilidad de espacio en este trabajo vamos a aproximarnos al desarrollo material de la obra recogiendo algunos casos concretos que nos den idea de lo que hizo Vives en esa obra titánica por magnitud, tiempo y obstáculos a los que tuvo que hacer frente.

II. LA OBRA DE VIVES: NOMBRE, PLAN Y CONTENIDO

Entre los muchos nombres similares existentes que la semántica léxica utiliza y que de alguna manera todos tienen algún matiz coincidente con lo que Vives se propuso para su trabajo -interpretación, nota, exposición, glosa, paráfrasis, escolio, hermenéutica-, eligió el de comentario para denominar su trabajo.

Desconocemos quien escogió el nombre para la obra, pero él ya lo utiliza en bastantes cartas, en la dedicatoria de la Obra a Enrique VIII, y en el prefacio de la edición. Es verosímil pensar que sería Erasmo el que al encargarle la obra tuvo que decirle lo que quería que hiciera, siguiendo el mismo método de análisis crítico que había utilizado con las obras de San Jerónimo y San Cipriano.

En ese caso el término de comentario era posiblemente el más adecuado para denominar el trabajo que debía hacer porque perfectamente se adecuaba con el sentido clásico de explicar un texto para que fuese mejor comprendido, uniéndolo con la retórica pero adaptado al texto escrito -*De ratione dicendi / simpliciter narrandi*-, que sería como unir los objetivos buscados por la preceptiva literaria de los clásicos con el objetivo de alcanzar reconocimiento a su trabajo -siendo consciente de que vale-, y buscando el respaldo en la persona de Enrique VIII, como dice en la carta dedicatoria:

> "Y, no habiendo tenido nunca ocasión, ahora se presenta por sí misma, al haber compuesto yo unos comentarios a los libros de "La Ciudad de Dios" de Agustín. Y como meditara a quién podría dedicarlos, con la intención de ganarme un reconocimiento por mi trabajo que no fuera cosa baladí, también sopesaba en relación con la dedicatoria que su destinatario no pudiera pensar que se le

ofrecían palabras como si fueran paja, ni libros como si fueran cajas de difícil transporte"[1].

Y, además, le cuenta al monarca el respaldo moral que obtendrá si acepta el ofrecimiento que le hace de la obra:

> "Y si entendiera que no os han desagradado [los Comentarios] no temeré que sean poco aprobados por los demás. En efecto, ¿quién es tan osado como para no avergonzarse de disentir de tan preciso juicio? Porque si alguien se atreve, vuestra autoridad, incluso tácita, me ha de amparar"[2].

Seguro que no esperaba el valenciano una respuesta de respeto, personal e intelectual, tan contundente, y con esas muestras de aprecio cercano, nada parecido al tratamiento de los Habsburgo españoles con sus súbditos:

> "Excelentísimo señor y amigo nuestro muy querido: Tan pronto como llegó a Nuestras manos el *De civitate Dei* de Agustín, enriquecido con tus comentarios, Nos llenó de tanta satisfacción, que Nos quedamos del todo perplejos, sin saber a quién debíamos felicitar, si a ti, gracias a cuya erudita labor se ha podido dar término a tan excelente obra, o a Agustín (…) 2. No podemos menos de darte inmensas gracias por la atención de habernos dedicado estos comentarios y haberlos puesto bajo Nuestro patrocinio, sobre todo porque esto es una muestra no corriente de amor y respeto a Nuestra persona…"[3].

Luego en el prefacio de forma más distendida cuenta a los lectores la historia de la Obra y les informa del proyecto y encargo que le hizo Erasmo, y rebajando importancia a su preparación afirma que le encomendó *La Ciudad de Dios.* En principio utilizó la denominación de Comentario tomada de la mayor amplitud de contenido que se le dio en la cultura romana basada en obras sobre la Gramática y la Retórica, uniendo las enseñanzas de Cicerón y Quintiliano, por una parte, con las de Platón y Aristóteles, por otra.

---

[1] *Los Comentarios de Juan Luis Vives a "La Ciudad de Dios" de San Agustín*, Ajuntament Valencia, 2000, t. I, p. II. Ed. de Rafael Cabrera Petit. Siempre citamos por esta edición. La carta está datada en "Lovaina, en las nonas [día 7] de julio de 1522.

[2] *Ibid.*, p. IV.

[3] Palacio de Greenwich, 24 de enero de 1523. Texto, en *Epistolario*, Editora Nacional, Madrid, 1978. Ed. de José Jiménez Delgado, carta nº 55, p. 293. Siempre citamos por esta edición:

https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=1&idUnidad=11733

Y como de San Agustín se trataba explica que decidió tomar el ejemplo del mismo santo -que utilizó el término Comentario-, pero lo hace con enorme honradez intelectual, no abundante en aquella época:

> "Hice, pues, lo que en sus "Comentarios a la Epístola a los Gálatas" confiesa haber hecho Jerónimo: presentar casi con exclusividad opiniones ajenas. Del mismo modo, nosotros nos hemos contentado con explicar al lector lo que otros afirmaron y pensaron; mas, imitando el primitivo proceder de la Academia, hemos silenciado nuestra opinión. En parte, porque he considerado que actuar así es más apropiado en el caso de aquel que explica una obra ajena; en parte, también, porque juzgué más conveniente diferir y no declarar la opinión propia, tratando de saber lo que los demás pensaban, que manifestar y hacer patentes mis ideas personales antes de peinar canas, las cuales confieren gran autoridad -y no sin razón- a los juicios críticos"[4].

Explica que teniendo en cuenta el contenido de *La Ciudad de Dios* le hizo pensar que Erasmo le confió el trabajo porque no era una obra fundamentalmente de tema teológico, que era lo que estaban haciendo otros miembros del equipo, aunque no calla que esas materias eclesiásticas no eran totalmente extrañas para él, a pesar de ser joven, y reconociendo que la tarea asignada quizás fue porque podía ser el mejor candidato del grupo, o él único, para realizarla con satisfacción:

> "Habiendo encomendado a otros obras de más enjundia y tamaño en atención a su mayor erudición, superior talento y más experta diligencia, a mí me asignó los veintidós libros de "La Ciudad de Dios". Esta obra abunda por una parte en narraciones históricas y legendarias, por otra en disquisiciones filosóficas, aspectos ambos a los que yo parecía haber consagrado gran parte de mi existencia, ciertamente con gran empeño e intención, ojalá que con igual aprovechamiento.
>
> Si bien había gran cantidad de cuestiones teológicas, tal vez no fueran tan numerosas como en otros libros. Con todo, tampoco hemos sido nunca ajenos a esta sacrosanta disciplina (…) Pero no he sido elegido para este empeño por ser quien mejor pueda cumplirlo, sino por miedo a que no hubiera nadie que se ocupara de él, ya que los demás amigos de Erasmo hallábanse enfrascados en

[4] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, pp. VIII-IX. El obispo de Hipona recuerda: "A continuación de este libro comenté la Carta del mismo apóstol a los Gálatas, no de modo selectivo, esto es, omitiendo algunos pasajes, sino seguida y en su totalidad. Dicho comentario lo recogí en un único volumen", *Retractaciones*, I, 24.

sus respectivas labores"[5].

Estamos ante una obra que reúne todas las características del humanismo renacentista[6]. Dentro de la explicación que Vives hace a sus lectores distingue detalladamente el trabajo que hizo, dividiéndolo en dos bloques por los contenidos y diferentes aspectos de cada uno de ellos. En esa estructura encontramos un programa completo de trabajo intelectual; en sentido propio es auténtico método de edición crítica al que la investigación moderna poco puede añadir en aspectos fundamentales, pero estamos hablando de un trabajo realizado en el primer tercio del siglo XVI, incluido el sumario de las actuaciones que tuvo que desarrollar[7].

Con sobrada razón aseguran los especialistas que cada obra requiere un método específico de trabajo a la hora de hacer su edición crítica, por contenido, época, estado de los códices, etc.[8]. Así explica Vives los pasos que tuvo quedar.

[5] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. V.

[6] "Paralelamente al renacimiento de las letras, corre un renacimiento filosófico, científico, teológico y místico, que no abandona del todo la síntesis cristiana medieval, pero que presenta caracteres enteramente nuevos: independencia del pensamiento, que sustituye las pruebas de autoridad por las derivadas de la razón y del estudio directo de la naturaleza; vehemente reacción contra el vacío formalismo de la última escolástica; sed de alcanzar las fuentes más genuinas, con un trabajo de depuración de los textos y de fidelidad en las traducciones; interés por la pedagogía, por las ciencias naturales y por la perfección de la forma, tanto en latín como en castellano", Ricardo García Villoslada, "El Humanismo europeo de Juan Luis Vives", en Miguel Batllori, *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos,* Ariel, Barcelona, 1987, p. 26.

[7] Adolfo Bonilla y San Martín, *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Imp. del Asilo de Huérfanos de S.C. de Jesús, 1903, pp. 114-123; Friedrich Albert Lange, *Luis Vives*, Americalee, Buenos Aires, 1944, pp. 29-36 y 44-45; Juan Francisco Yela Utrilla, "Marginales a Vives, 1492-1540", en *Revista de la Universidad de Oviedo*, I / 4, 1940, pp. 73-105; Josep. María Casas Homs, "Juan Luis Vives y sus comentarios a la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. II, pp. 599-614; Enrique Rivera de ventosa, "El agustinismo de Juan Luis Vives", en *Cuadernos salmantinos de Filosofía*, 13, 1986, pp. 99-111; IDEM, "El joven Vives, comentador de la 'Ciudad de Dios' de San Agustín", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 4 ,1977, pp. 145-66; Ismael Roca Meliá, "Introducción general sobre los "Comentarios" de Juan Luis Vives a los XXII libros de "La Ciudad de Dios" del Divino Aurelio Agustín", en *Los Comentarios de Juan Luis Vives a "La Ciudad de Dios", o. c*., pp. 101-126. Y tal aprecio tuvo fray Alonso de Veracruz de la obra de Vives en la Universidad de Nueva España, que el P. Juan de Grijalva recuerda que decía: "Para saber historias y antigüedades que hacen a la facultad lean a mi Padre S. Agustín de *Civitate Dei*, con el comento de Luis Vives", *Historia de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva Españ*a, Convento de San Agustín E imprenta de Ioam Ruyz, México, 1624, p. 157, col. izq.: 'De los consejos que el P. M. Veracruz daba a los estudiantes de Teología'.

[8] Solamente como aproximación al tema recogemos una bibliografía básica: Julio Fantini, "Iniciación teórico-práctica a la crítica textual", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 1 / 14 (1950), pp. 169-185; Antonio Blecua, *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1990; Germán Orduna, *Fundamentos de crítica textual*, Arco Libros, Madrid, 2005; Belén Clark de Lara; Concepción Company; Laurette Godinas, y Alejandro Higashi, *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, El Colegio de México, México, 2009.

1) Tarea inicial

Pocos autores comienzan un estudio de importancia declarando sinceramente un cierto fallo como hace Vives, al confesar que no conocía de forma completa la obra que debía comentar, que en un trabajo de esa envergadura es paso previo para conocer profundamente el pensamiento del autor y las ideas nucleares de la obra, lo que se consigue con una lectura atenta y reflexiva, tratando de captar lo que dice y por qué lo dice así. Por pura metodología de investigación y para hacerse una idea global de la misma parece que lo hizo, pero vuelve a reconocer un segundo tropiezo, como fue no hacer un esquema de trabajo. ¿Tan fácil creyó que sería cumplir con el encargo de Erasmo? ¿Tanta prisa le puso el humanista para terminar -y sabemos que el impresor Froben lo tenía-, que sin pérdida de tiempo comenzó?

> "Me supuso tanta mayor dificultad y me llevó tanto más tiempo cuanto que yo emprendí esta obra con escasa preparación, cuanto que con anterioridad había leído únicamente cuatro o cinco libros de la misma. Tampoco elaboré durante la lectura índice alguno para esta ocasión u obra similar. Los que disponen de índices, son realmente felices en sus estudios, dado que les libera de una buena parte del trabajo"[9].

Poco después de comenzar con la tarea el valenciano se encontró con la realidad de que la obra de San Agustín era -es- enormemente vasta y compleja, lo que supondría tener dificultades añadidas a la carencia de fuentes.

> "La obra, aparte de que es larguísima, encierra una sorprendente variedad de temas: historias, leyendas, ciencia natural, retórica, matemáticas, geografía, moral, teología. Y casi ninguno de estos temas se trata de pasada o pobremente (…)
>
> Hubo que narrar historias y fábulas; describir comarcas y regiones; consultar casi todos los platónicos y todas las demás escuelas filosóficas; abordar cuestiones teológicas, en las que fui más escueto que en las profanas por diversos motivos: primero porque no era adecuado que un laico, y además no muy entrado en años, emitiera conclusiones o discutiera temerariamente sobre asuntos sacratísimos (…)
>
> Hemos presentado numerosos autores paganos, como si de testigos se tratara, para confirmar las palabras de Agustín, ya que la garantía de esos pasajes, sobre todo en cuestiones profanas, se hallaba en aquellos de quienes Agustín los tomó

[9] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. IX.

prestados”[10].

Bastante importante era conocer el pensamiento del santo, nada fácil por la complejidad y abundancia de su obra, y decidir no adentrarse en las polémicas religiosas de escuela tan estériles como se dieron pero que tanto ocuparon y preocuparon en las Órdenes religiosas y en las Universidades medievales. Vives opta por una prudente actitud de no implicarse en ese tema puesto que su trabajo no transitaba por ese camino.

> “Tampoco he creído que sea el propósito de un comentarista suscitar las querellas que nuestros teólogos mantienen en las escuelas con todo su ahínco (a pesar de que en nuestros primeros años estuvimos imbuidos de ellas), disputas que no pueden estar más alejadas del plan, el espíritu y el modo de pensar de Agustín. Las hubiera desdeñado y se habría indignado de que se introdujeran en su trabajo, como cizaña que se mezcla con trigo, sea cual sea el lugar del cielo desde donde aquel corazón puro y santísimo contemple las cosas humanas. Decidí, por tanto, que no debía polemizar con este tipo de hombres ni con aquellos de los más antiguos que se apartan del pensar de Agustín. Tarea tal ya no compete a un comentarista, sino a un defensor o protector”[11].

Teniendo en cuenta que era fundamental disponer de materiales para hacer el trabajo tuvo que reunir los códices que pudo de *La Ciudad de Dios*, cosa no fácil porque hablamos de Flandes en los primeros años de la expansión del luteranismo con la desaparición de muchos monasterios, saqueo de recintos y bibliotecas conventuales y la destrucción, como siempre, del patrimonio librario.

> “En Brujas no me era posible escribir, pues no tenía a mi disposición una biblioteca como la que yo requería, que me facilitara lo que tenía que escribir. Sólo conseguí algunos libros que seguían los ejemplares antiguos: uno me lo había cedido Marco Laurino, deán de San Donaciano de Brujas; otro los Carmelitas de esa misma ciudad, y Erasmo me proporcionó un tercero, que le habían enviado desde Colonia y que, dicen, fue escrito por San Lutgero Obispo”[12].

2) Trabajo filológico

Ya hemos visto que no pudo juntar suficientes códices, y los que tuvo no fueron de muy buena calidad lo que supuso un esfuerzo añadido, porque junto a la unificación del

[10] *Ibid.*, t. I, pp. VI y VII-VIII.

[11] *Ibid.*, t. I, p. VIII.

[12] *Ibid.*, t. I, p. VI.

texto tuvo que compulsar códices y purificar las lecturas, debiendo hacer interpretación del sentido de los textos, ya que se encontró con diversas variantes en los diferentes manuscritos lo que hace que se queje del trabajo añadido que surgió, especificando detenidamente la tarea que tuvo que realizar[13]. Otra dificultad fue cuando esas variantes correspondían a textos de autores que citaba San Agustín:

> "Los libros contenían más errores de los que se puedan decir y con su corrompido texto desviaban el pensamiento entero de Agustín hacia otra interpretación. A partir de los libros antiguos se tenía que llevar a cabo un ingente trabajo de corrección, en ocasiones incluso de adivinación: en efecto, muchas veces se hubo de adivinar y restituir la lección verdadera mediante conjeturas (…)
>
> Es sorprendente constatar la variedad existente en los códices: como si cada amanuense pensase que le era lícito poner las palabras según su propio arbitrio con tal de que se mantuviera el sentido, como si fuese una interpretación y no una transcripción (…)
>
> Y esto aún se podría tolerar. ¿Qué decir de lo eliminado, lo añadido, lo trastocado? ¡En cuántas ocasiones se produjo un error por querer ajustar la traducción de Los Setenta, constantemente aducida por Agustín, a nuestra Vulgata Latina, y querer elaborar una sola a partir de dos difícilmente coherentes! Nada me resultó más molesto que sopesar, examinar y escudriñar una y otra vez las diferentes lecciones capítulo a capítulo"[14].

Con total maestría y dominio del tema explica las soluciones tomadas ante las dificultades que se le presentaron, algunas delicadas, porque el texto en cuestión era de la Biblia y suponía una gran responsabilidad la decisión adoptada que fue explicando en nota. Es sabido que en el curso de una edición crítica se suelen presentar situaciones concretas donde el editor tiene que adoptar una opción determinada.

> "Las [lecturas] que eran más complejas las señalé en los 'Comentarios', mientras que las más evidentes y obvias las reseñé al margen. En este punto actué con mayor esmero, en razón del misterio que encierran, en los pasajes de las Sagradas Escrituras. En muchos indiqué la lectura más veraz y mostré mi propia opinión. En los demás me limité a recoger la lectura de otros, sin prejuzgar nada ante el lector y dejándole libre y entera capacidad de decisión. Cada cual

[13] Solo como ejemplo temprano se puede señalar el protagonismo que en el Cinquecento habían hecho A. Alciato y G. Budé desde la naciente "Escuela de Bourges" y su consigna bastante simbólica de *ad fontes*, que pronto prendió en el humanismo jurídico y el *mos gallicus*.

[14] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, pp. VI y VI-VII, respect.

gracias a mí podrá hacer uso de su talento o juicio"[15].

La Ciudad de Dios añade la dificultad de la abundante cantidad de autores que cita y la diversidad de temas que trata, aumentando el trabajo no solamente por la verificación y purificación del texto sino por la necesidad de comprobar tanto obras citadas como consultar otras.

> "Se han de cotejar los tiempos; mostrar las divergencias entre autores -incluso contradicciones- que muy a menudo deben eliminarse. Hay que investigar, desentrañar y adivinar dónde se halla el pasaje que Agustín cita de determinado escritor. Encontrar dicho pasaje, después de profunda y prolongada búsqueda, es con mucha frecuencia cuestión de azar más que de erudición. En verdad, en muchas ocasiones se tropezará con él el más ignorante cuando el docto no pudo encontrarlo a pesar de una larga investigación (…)
>
> Pude disponer de Platón en griego para los libros octavo, noveno y décimo, así como de Estrabón en muchas ocasiones. También de Pausanias, especialmente cuando comenté el libro decimoctavo. Empleé algunos otros de los que, sin embargo, no tenía tan gran necesidad como de los mencionados"[16].

Parte del trabajo Vives lo hizo en Lovaina donde tenía la posibilidad de consultar la rica librería de la Universidad y deja constancia de cómo se trasladó a aquella ciudad, además de poder disponer de la biblioteca de Erasmo, sin duda selecta y con fondos apropiados a este trabajo, lo que se traducía en avanzar a buen ritmo.

> "Tras la partida del Emperador y del Cardenal, regresé a Lovaina a finales de septiembre. Allí, una vez puestas todas las cosas en su sitio y ordenada la biblioteca, me consagré por completo a la redacción de la obra, de suerte que durante aquel invierno avancé hasta el décimoquinto libro. Los últimos días de la primavera, dado que tenía que saludar a muchos amigos que se aprestaban a volver a España con el Emperador, interrumpí el trabajo, mientras Erasmo me impulsaba e instaba de continuo a que lo acabase y lo enviase. De vuelta en Lovaina, puse todo el empeño que pude y en un solo mes despaché los cuatro últimos libros con buena parte del decimoctavo"[17].

[15] *Ibid.*, t. I, pp. VII.

[16] *Ibid.*, t. I, pp. IX y X.

[17] *Ibid.*, p. VII.

Dentro del trabajo propiamente dicho, en algunos pasajes adoptó un sistema equilibrado tratando de ser fiel al pensamiento y al texto de San Agustín, que era el principal objetivo y al que estaba obligado por necesidad de la obra en sí; también debía cumplir con los criterios fijados por Erasmo y el equipo de colaboradores para la edición de estos autores. Pero, por otra parte, quiso hacer esos excursos pensando en los lectores, y que resultase un trabajo agradable sin bajar la calidad intelectual ni traicionar el texto[18]. Todo ello realizándolo con cuidado y en aquellos lugares que lo permitía el texto agustiniano.

> "De ahí que en muchos pasajes me haya complacido en deleitar al lector más que en instruirle. Y si algo pretendí enseñar, quise ser persuasivo no tanto imponiéndome con severidad como exhortando y aconsejando suavemente. En ocasiones nos movió a ello el hecho de que Agustín a menudo sea difuso y él mismo resulta ser su propio comentarista. Por ello, eliminada esa labor docente, me ha parecido oportuno a veces holgar y conducir al lector por digresiones no del todo enojosas"[19].

3) Situación personal

Vives dejó constancia del estado físico y mental que tuvo que sufrir durante poco más de año y medio que duró el trabajo; aunque no fue demasiado tiempo, sin embargo fueron meses de enorme agobio como refiere en sus cartas. Sin los aparatos técnicos y las herramientas electrónicas actuales cualquier investigador que haya hecho un trabajo de esta envergadura evaluará con total admiración los resultados obtenidos por el humanista. Y se sorprenderá del tiempo empleado.

Inicialmente se precipitó al aceptar el ofrecimiento de Erasmo basado en el recuerdo antiguo e impreciso que tenía de la obra de San Agustín, sin evaluar el esfuerzo que

---

[18] "Ostenta el ya autor tal erudición en las obras antiguas, y emplea un latín tan fluido y en ocasiones tan bello, que pone desde luego de relieve la importancia grandísima que en este punto merece Vives. Preséntase además como un amante de la literatura antigua, en un grado que hace suponer lo fue entusiasta de estudiante en París", Friedrich Albert Lange, *Luis Vives*, *o. c*., p. 15. Para su entusiasmo y elogio de las lenguas clásicas, cfr. Cartas núm. 40, 47 y 177 (latín); nº 168 (griego), y la dedicatoria al príncipe Felipe (II) de *Los Diálogos (Lingüae Latinae Exercitatio)*, Ayuntament, Valencia, 1994. Ed.de Francisco Calero y María José Echarte.

[19] *Ibid.*, t. I, p. IX. Y como prueba de lo que dice continúa unas líneas hablando metafóricamente de lo que hizo: "Al mismo tiempo, en algún momento me he tomado un respiro en mi trabajo, sin dejarlo, no obstante, de lado, mas aliviándome al menos con agua fresca y tomando un camino más seguro y cómodo, entre sembrados y labrantíos de agradable contemplación. En efecto, todos los temas que he mencionado, a pesar de que en sí mismos llevan, digámoslo así, descanso y solaz para el espíritu, implican, no obstante, asperezas, empinados montículos por los que no sin sudores podrás arrastrar la carga; también sus descensos, por los que no puedes caminar sin peligro de caerte, no sea cosa que, víctima de la guadaña, te vayas de cabeza. En este trayecto no hallarás ningún camino pavimentado, ni un recreo para la vista a donde desviarte un instante. Ni siquiera un lugar donde sentarte a descansar".

debería hacer, calculando adecuadamente el riesgo que asumía si aceptaba el compromiso. Quizás predominó el arrojo del joven que conocía su valía y el beneficio que podía obtener, y terminó pagando su vanidad.

> "Y, a decir verdad, asumí con toda avidez la obra que Erasmo me ofrecía, prometiéndole que le daría la última mano a los comentarios antes del segundo o tercer mes. Recordaba haber leído tiempo antes algunos volúmenes de esta obra que me parecieron no precisamente defectuosos, bastante fáciles y de un contenido tal que me daría la posibilidad de desplegar no pocos de mis conocimientos de la antigüedad resultado de las constantes lecturas. De este modo en el mismo trabajo ejercitaría mi estilo y mi mente, a la vez que mis estudios serían provechosos para los demás y yo adquiriría cierta reconocimiento de mi talento y erudición"[20].

Y cuando al final hace balance vuelve a recodar la precipitación que tuvo y lo caro que le salió.

> "Hemos puesto nuestro máximo empeño y atención antes que nada en que no sean muchas las cosas que las personas estudiosas e inteligentes echen a faltar en nuestro trabajo. Procurarlas les hubiese sido más llevadero y fácil a otros de mayor cultura o talento, o bien de mejor memoria. Nadie puede imaginarse de verdad hasta qué punto se nos hizo aburrido y enojoso, de donde resulta que aquella inicial facilidad que me incitaba a llevar a cabo afrontar la obra se desvaneció por completo"[21].

El trabajo en sí fue duro, como hemos visto, por la insuficiencia de códices de *La Ciudad de Dios* de que pudo disponer y ser ejemplares deficientes por las variantes del texto que contenían por errores de los copistas; también por la dificultad de carecer de buenos libros de consulta, especialmente de autores griegos, que en plan optimista no renuncia a cubrir estas y otras lagunas en una posterior edición.

> "Pero, sin duda, de haber contado con un mayor bagaje de escritores griegos,

[20] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. V.

[21] *Ibid.*, t. I, p. X. Pocos decenios después el gran historiador José de Sigüenza, prior del naciente Escorial, recordará una experiencia similar al aceptar escribir la vida de San Jerónimo como paso previo para la Historia General de la Orden de San Jerónimo: "Confieso que entré en ella a ciegas y de buena gana... Como no tenía experiencia, hacíase dulce la jornada. Con el gusto comencé a correr por ella... ya iba escarmentando de mi atrevimiento y trasluciéndose la dificultad, y de buena gana dejé la empresa a los otros. No me aprovechó (...) Me mandaron que no desistiese de ella, añadiendo que ya que estaba de alguno comenzada en latín, la podía yo hacer en romance", *Vida de San Gerónimo*, Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1853, pp. XXIX-XXXI, 1ª ed., 1595.

> el resultado podría haber sido más adornado y enriquecido. Así pues, hubimos de omitir algunos pasajes, de un lado porque no los pudimos hallar en autor alguno (al menos de los que nos quedan); de otro, porque los habíamos de extraer de recónditos textos griegos. En otra ocasión, cuando dispongamos de una biblioteca de códices griegos más provista, resarciremos al lector"[22].

A estos asuntos fundamentales hay que añadirle la muerte accidental de su joven y poderoso mecenas el arzobispo de Toledo, cardenal Croy, que desestabilizaba seriamente su seguridad económica abriendo una importante brecha en su vida cotidiana y ocasionando la reactivación de su enfermedad.

> "A finales del mes, se me comunica la noticia de que el Cardenal Guillermo de Croy, mi protector, había fallecido en Worms [6-I-1521]. Cualquiera puede fácilmente comprender que este suceso supuso un golpe para la tranquilidad de mis estudios, una vez desaparecido el único que me facilitaba todo el tiempo libre que deseaba. Después -como ninguna calamidad nunca viene sola-, caí gravemente enfermo, de suerte que para mi restablecimiento me vi obligado a trasladarme a Brujas, junto a mis compatriotas españoles, entre quienes sería tratado en mi enfermedad de modo más acorde a mis costumbres y usos. Me restablecí en el mes de junio"[23].

4) Valoración personal del trabajo

Al final del prefacio Vives hace autoevaluación de la obra que ha hecho reconociendo lo que el trabajo tiene de bueno, fruto del enorme esfuerzo físico y mental que ha puesto, y satisfecho por el bien que pueda hacer a los lectores. Esa valoración también tiene mucho de confesión personal del nivel moral de su persona desde el punto de vista humano e intelectual.

Primeramente comienza por los lectores que hagan crítica negativa de forma global, sin tener en cuenta las muchas materias que ha tenido que tratar porque esa variedad de aspectos comprende la obra de San Agustín.

> "Por mucho que en este libro hemos tratado temas sacros, filosóficos y recónditos, dirán que es gramática, sobre todo porque también hemos contado historias y leyendas. Lo dirían incluso de la propia obra de Agustín si no se lo impidiera el respeto y reverencia de un nombre para todos tan sagrado y admirado.

[22] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. X.

[23] *Ibid.*, t. I, p. VI.

> Otros sin ver ni juzgar esto en su totalidad y con cualquier calificativo, lo rechazarán y condenarán, como hizo recientemente cierto licenciado en teología: enterado de que estaba escribiendo un libro sobre "La Ciudad de Dios", con gran desdén despreció mi obra como enteramente inútil y vana. <¿Qué necesidad -decía- tienen de un comentarista estos libros, de suyo explícitos y claros más de lo suficiente?>"[24].
>
> Y lo remata poco más adelante, respondiendo.
>
> "Por lo demás, resulta molesto e intolerable que dictes sentencia de una sola vez sobre la totalidad de una obra y la condenes por inmadura o fútil cuando no la has leído. O, caso de que la hayas leído, cuando no has encontrado tantas y tantas cosas reprobables. Incluso, si tratas de hacer esa crítica feroz, o no podrás o tendrás que sudar bastante. O si encuentras uno, a lo sumo dos errores, rechazas por ellos y condenas la totalidad de una obra tan extensa y variada
>
> (…) '*como si reprocharas unas pecas dispersas en un cuerpo excelente',* tal como dice Horacio"[25].

Le duele la crítica que le pueda venir de personas cultas, guiados por la envidia y no basada en fallos que pueda haber cometido, haciendo ver sus posturas y los argumentos de las mismas. Esa forma de actuar engendra enemistades mortales para siempre seguida de la difamación que harán en todos los foros y a todas las personas.

> "Mas es muy lamentable que en numerosas ocasiones penetre en la inteligencia de hombres en verdad sabios, pero no buenos en la misma medida, el pernicioso virus de la envidia, por el que atacan, zahieren, desgarran o intentan destruir lo que ha de ser útil u oscurecer lo que podría iluminar. De ahí arranca el odio, y del odio una furibunda maledicencia, las palabras de un espíritu desenfrenado, las pendencias, los insultos y las calumnias"[26].

Esa crítica sin fundamento y por envidia ha cercenado la carrera de muchas personas con talento que han abandonado el trabajo intelectual optando por otra ocupación profesional, con satisfacción cobarde de los envidiosos que lograron retirarles porque temían que la valía de esos sujetos destacase hasta ponerse por delante.

> "De ahí arranca a menudo la desesperación y renuncia de los mejores talentos, que, hartos de una situación tan amarga y detestable, acaban por dar la espalda a

[24] *Ibid.*, t. I, p. XI.

[25] *Ibid.*, t. I, p. XII. La cita de Horacio, *Sátiras*, I, 6, 67-68.

[26] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. XII.

> todo tipo de escritos y de ayuda a la posteridad, incluso con frecuencia a los estudios (…) Alcanzan la finalidad que se habían propuesto si logran que todos estén inactivos, que nadie haga nada de provecho. Esta actitud, al igual que hizo con las demás conductas humanas, la plasmó con sagacidad Terencio cuando dice que el poeta malévolo y envidioso se afanaba con todas sus fuerzas en apartar a los demás de escribir y relegarle a la ociosidad"[27].

Al no citar correctamente la obra de Terencio nos hace sospechar que es prueba de que Vives no dispuso de las obras del antiguo esclavo de origen bereber, pero sin embargo, demuestra la gran memoria que tenía, y que fue una herramienta de enorme ayuda, ayer y hoy, a pesar de los denuestos que sufre por parte de muchos.

Esto decía el comediógrafo y puede compararse con el texto de Vives:

> "Como el viejo escritor no logra apartar a nuestro escritor de su afición y condenarlo a la inactividad, es con calumnias como se propone disuadirlo de escribir. Así que anda por ahí repitiendo que en las comedias que nuestro autor compuso hasta ahora el lenguaje es pobre y apagado el estilo. (Con ironía)... Pero si se diera cuenta de que el éxito que alcanzó su comedia el día de su estreno se debió más a los méritos del director de la compañía que a los suyos propios, con mucha menos osadía de la que ofende, ofendería. Tal vez haya alguien que diga o piense lo siguiente: 'Si el escritor viejo no lo hubiera atacado primero, no hubiese tenido materia para sus prólogos el joven, al no tener a quien criticar'. Pues que escuche esta respuesta: la palma del triunfo está al alcance de todos los que cultivan el arte dramático. Ese individuo se afanó en apartar de sus afanes a nuestro autor y condenarlo a pasar hambre. Nuestro autor quiso responder, no atacar. Si hubiera competido en alabanzas, alabanzas es lo que hubiese oído. Que piense que el dardo que le lanzó es el que se le ha devuelto"[28].

Vives no se queda solo en la denuncia de los críticos sin escrúpulos que solo buscan hundir sin motivos a los que hacen obras de calidad; como intelectual impecable sabe apreciar las críticas positivas porque esas son las que corrigen enseñando, y así recoge su postura en una segunda parte de esta autoevaluación que comentamos.

> "Mas no me atrevería yo a decir que me sabe mal ser reconvenido o hasta censurado (¡Dios quiera que tenga mejores pensamientos!). Más bien confesaré que debo mucho reconocimiento a quien me sugiere cosas mejores y censura

[27] *Ibid.*, t, I, p. XII.

[28] Publio Terencio, "Formión", en *Comedias,* Cátedra, Madrid, 2001, prólogo, p. 605. Ed. bilingüe de José Román Bravo.

sabiamente. Pues no tendré reparos en cambiar mis ideas si el estudio y la edad venidera dan mejores enseñanzas"[29].

Y remata con una declaración interesante de tolerancia, defensa y ataque. Acepta las críticas que le haga cualquiera que discrepe de su obra porque respeta la libertad, pero que sea con corrección. Repetimos otra vez que esto está escrito en el primer tercio del siglo XVI.

> "En suma, puesto que las lenguas de los hombres no están sujetas a mi dominio y lo correcto es que esas lenguas sean libres en los estudios liberales, no me opongo a que cada cual opine y hable sobre mi obra según su propio gusto. Si es, en efecto, una obra mala, no debo enfadarme por la verdad. Pero, si es buena, su misma envidia, como un veneno, consumirá a quienes la injuriaron. Es esto lo único que tiene de justo la envidia, en todos los demás aspectos inicua por completo. Solamente pido y suplico que si alguien no está de acuerdo conmigo y quiere atestiguarlo por escrito, tenga presente la moderación y sin insultos ni atroces mordiscos me instruya en lo que yo desconozca"[30].

5) Epílogo

Así como al principio comienza hablando del origen del proyecto tras el encargo que le hizo Erasmo y la situación concreta de acometerlo, al final recapitula con la esperanza puesta en aquellos lectores que sinceramente sepan apreciar y agradecer la obra hecha. Esa idea le conforta, porque es tanto como decir que ha valido la pena hacerla.

> "Ahora, por volver a lo que había empezado, toda mi esperanza está puesta en quienes con ánimo franco y puro se acerquen a la lectura de estos libros, sean doctos o indoctos. Por último, tengo el consuelo, caso de no alcanzar reconocimiento humano alguno, de que no faltarán aquellos por los cuales estimulado e incitado no me arrepienta alguna vez de haber consumado esta tarea".

Y, sobre todo, después de lo pasado, que no fue bueno, le quedaba el saldo muy positivo, de que el trabajo le había servido como de ejercicios espirituales, para reflexionar y comprometerse a vivir de forma más intensa su cristianismo.

> "Además, durante mi dedicación a esta labor, me he ocupado en un ejercicio honestísimo, gracias a las continuas cavilaciones he impregnado mi espíritu y mi

[29] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. XII.

[30] *Ibid*, t. I, p. XIII.

> inteligencia de numerosas reflexiones rebosantes de virtud y santidad, que me harán más resuelto y decidido a vivir bien y cristianamente. Esto último, aunque falte todo lo demás, es un pago sobradamente grande y espléndido"[31].

Ya hemos visto que durante la redacción de los Comentarios, Vives estuvo sometido a presiones personales fuertes, y, por si fuese poco, casi desde el comienzo la urgencia que el impresor Froben ejercía sobre Erasmo, y éste la trasladaba al valenciano, añadía angustia, aspecto que debió ser tortuoso al comprobar la insistencia con que lo recoge en la correspondencia. Sin duda esa situación tuvo que ocasionar tal tensión en Vives que no es extraño ver cómo reaccionó al final.

> "Llegué al momento de componer los prefacios tan cansado y quebrantado por tarea tan grande y tan variada que, no me explico cómo, mi espíritu rehusaba toda clase de escritos y libros, como un estómago que digiere mal y devuelve todos los alimentos, deseando en mi padecimiento librarme de una vez de tan gran incomodidad y suplicándolo en todas mis plegarias, hasta el punto de que cuando llegué al final consideré que ni el dinero, ni la gratitud de los estudiosos, ni ninguna otra cosa podría servir de pago para mi trabajo, sólo el verme finalmente desembarazado y libre de tarea tan intrincada y casi siempre desagradable"[32].

Después de leer detenidamente el prefacio -personal, espontáneo y completo-, tenemos la radiografía bien detallada de la obra en su doble aspecto, formal y material; una auténtica crónica. Sin lugar a duda lo escribió al final y estando sometido a la misma urgencia de tener que entregar el texto al taller de Froben para incluirlo al comienzo del volumen. Aunque está todo, sin embargo, se puede ver que no tuvo tiempo de repasarlo con calma y organizarlo de forma secuencial desde el punto de vista de los temas, por lo que no es difícil ver que repite algunas ideas, lo que demuestra las prisas de redactarlo y entregarlo.

Respecto a glosar o hacer una paráfrasis de los Comentarios de Vives, excede al espacio y objetivo de nuestro trabajo, entre otras cosas, por las dimensiones de la obra vivensiana. Hace dos tipos de anotaciones: unas de carácter filológico y otras más relacionadas al contenido; éstas últimas son donde pone en juego sus amplios conocimientos y el deseo que manifestaba de la necesidad de disponer de libros de consulta para verificar opiniones de los grandes autores de la antigüedad[33].

---

[31] *Ibid.*, t. I, p. XIV.

[32] *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. VII.

[33] Ángel Custodio Vega, "Estructura literaria de la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, *o. c*., t. II, p. 13-51.

III. LOS 'COMENTARIOS' EN LA CORRESPONDENCIA

Tenemos la suerte de haberse conservado abundante correspondencia de estos diecinueve meses por la que se puede seguir con bastante detalle la situación personal de Vives en relación al proceso de composición de los Comentarios a *La Ciudad de Dios.* Son amplias y frecuentes las referencias que allí salen por lo que se convierten en complemento imprescindible para entender el aspecto humano de la obra, y valorarla adecuadamente.

A continuación recogemos textos de las cartas donde salen referencias a los Comentarios; escogemos la frase fundamental que nos informa suficientemente del asunto; para evitar la ampliación de las notas, ponemos al final de cada texto el nº de la carta y la página tomada de la edición de J. Jiménez Delgado, que es la que estamos utilizando en este trabajo[34].

Sabemos que a comienzos de 1521 comenzó con los comentarios, y con esta noticia podemos constatar el ritmo de trabajo que tuvo y el método de terminar materialmente tratando de retenerlos hasta tener la obra finalizada:

> - "Tengo ya preparados seis libros, es decir, revisados, pues son varios más los escritos. Estos seis libros te los podría enviar si encontrara quien me los copiara. De todas maneras, si no te los mando el próximo agosto, te los enviaré antes del invierno. Así lo espero. ¡Sabe Dios cuánto me preocupa este trabajo! Pero ¿quieres verme pelear con los dioses? 5. Preferí demorar el Agustín, a sucumbir en la tarea o quedar inútil para otros trabajos, cargado de enfermedades y sin otro medio de vida" (Nº 35. Carta a Erasmo. Brujas, 10-VII-1521, p. 226).

El trabajo avanzaba a buen ritmo por el tiempo que empleaba; después de experimentar el esfuerzo que le estaba suponiendo no le da vergüenza reconocer que se precipitó al aceptar el encargo:

> - "Tengo terminados trece libros de Agustín; siete de ellos revisados y copiados; los otros seis están guardados por algún tiempo; mientras tanto la obra avanza. Como joven me prometí una tarea breve, sin calcular qué largo, complicado y difícil iba a resultar el trabajo, lleno de datos históricos, mitológicos, de ciencias naturales, morales y teológicas, que tú no puedes menos de conocer" (Nº 36. Carta a Erasmo. Lovaina, 19-I-1522, pp. 230-231).

---

[34] Versión digital: Cartas 1-100: https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=1&idUnidad=11733

Cartas 101-196: https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=101&idCorpus=1&idUnidad=11733

Se confirma con sus palabras lo que hemos indicado anteriormente de que parte del agobio fue debido a las presiones del impresor de Basilea; también tenemos el dato de que Vives tuvo que buscar medios económicos para sobrevivir tras la muerte de su protector con la que se le acabó la seguridad material:

> - "… Bien sabes que estoy ocupado en los comentarios de *Agustín*, y que Froben me apremia a trabajar y con frecuentes reclamaciones de Erasmo. A esto hay que añadir mis dos clases diarias, una de Plinio en los Hales y otra de las Geórgicas de Virgilio en privado. Se añadirá pronto una tercera sobre Mela, según creo. Todo esto me va a hundir hasta ambas orejas…" (Nº 37. Carta a Cranevelt. [Lovaina, enero] 1522, p. 233).

Carta amplia y casi monográfica sobre el trabajo de los Comentarios donde cuenta muchos detalles, algunos ya dichos en otras cartas:

> - "Me alegro de que se edite por separado el [libro] <De la Ciudad de Dios> de Agustín, y doy muchas gracias por haberte preocupado de ello; pero quisiera que también se editara con las demás obras suyas, para que no falte ese miembro al cuerpo de la edición. Creo que Fobren lo hará, de suerte que imprima unos ejemplares aparte y otros juntos. 2. Me gustaría que, después de leer unas páginas de los libros que te mandé, me escribieras, dándome tu juicio y parecer, para saber yo qué debo evitar y qué mantener en el decurso de mi exposición. En la preparación de esta obra yo traté de atenerme, en la medida de lo posible, a la brevedad. Se presentaron, con todo, determinados pasajes, en los que me fue imposible mantener este propósito, por ejemplo, cuando se trataba de temas no muy conocidos de nuestros teólogos, como historia, mitología, filosofía, sobre todo platónica (…) No me hice tan esclavo de la gloria, como tal vez tú pienses, aunque ciertamente hay que contar también algo con ella, pero ni la premura del tiempo, ni la naturaleza de la obra me permitirían pensar mucho en ella (…) Yo no sé cómo unos comentarios, si no se dedican a las Sagradas Letras, tienen aquel nervio, capaz de conquistar un gran renombre. La obra llamada a conquistar gran fama es la propia de un autor, porque entonces este renombre y esta fama no debe atribuirse a otro. Pero, en la medida de mis fuerzas, yo trabajé de tal suerte mis comentarios, que no desconfío que el lector reconozca que he tratado de servirte a ti, que me lo inspiraste, a Agustín y a mi propia gloria (…) 6. Preferiría que tú añadieses la biografía de Agustín, pues yo no tengo la seguridad de llegar a sistematizar con mi juicio todos esos elementos que tú tienes la costumbre de reunir (…) Por eso te ruego una vez más y te pido con insistencia que la escribas. Te mando aquí diez libros, del octavo al diecisiete; los cinco que faltan te los

enviaré hacia Pascua o poco después. Están terminados en su mayor parte; ahora los repaso y procuraré que los pasen a limpio" (Nº 38. Carta a Erasmo. Brujas, 1-IV-1522, pp. 234-236).

Detalle concreto de las secuelas que le ocasionaba este trabajo por las presiones externas y la angustia personal. Seguro que algún lector de esta carta de Vives puede ratificar que ha experimentado esa situación; nosotros también:

- "Te escribo por lo demás destemplado, pues es ésta la tercera noche que paso sin dormir. El sueño está enojado conmigo y no sé por qué. Si no hace las paces, me temo que deje en mí como secuela alguna dolencia mayor, lo que Dios no consienta ni tampoco Agustín, el mismo por quien tengo que sufrir estos males: pero ya que son por él, de buena gana" (Nº 41. Carta a Cranevelt. Lovaina [24 de junio de 1522]).

La premura del tiempo hacía que las presiones sobre Vives aumentasen y sintiese la angustia de que su trabajo quedase por la mitad saliendo sin terminar, con lo que esa decisión debió de dolerle más todavía, aunque el editor y director de la colección la utilizasen como una forma más de presionarle, cosa que el valenciano ignoraba:

- "La razón por la cual no te he escrito con más frecuencia, mi querido Cranevelt, es la misma que me impide de momento conversar contigo más holgadamente, a saber, dar remate al *De la Ciudad de Dios*, pues estoy de tal forma engolfado en este trabajo día y noche, que temo, ¡pobre de mí!, llegar a destruir mi cuerpo, mientras construyo la *Ciudad*. 2. (…) Si vieras las cartas que recibo de Erasmo. Hoy mismo he recibido una, ¡y qué amarga! ¡qué exigente! ¡qué cargada de rayos! Tanto que me amenaza de parte de Froben que, si no mando a tiempo el resto del trabajo, la obra saldrá como está, es decir, con mis comentarios hasta el libro XVI, del todo informe e inacabada" (Nº 42. Carta a Cranevelt. Lovaina, 8 de julio de 1522, pp. 250-251).

La ofrenda de la obra a Enrique VIII es lógicamente una carta monográfica de elogio al monarca y buscando la protección real como corresponde al género de este tipo de dedicatorias; en la edición de los Comentarios va unida al prefacio formando una unidad:

- "22. Lee, pues, esta obra, oh rey el más esclarecido y el mejor de cuantos existen, en aquellas horas que tú sabrás robar a los negocios y ocupaciones de tu inmenso reino, para dedicarte a las letras y al cultivo de tu inteligencia, y así podrás gustar el deleite de los *Comentarios*. De ellos me es permitido decir lo que Horacio [sic, Ovidio] escribió sobre sus libros de *Los Fastos: Pagina judicium docti*

> *subitura movetur / Principis, ut Clario missa legenda deo*[35]*.* 23. Y si yo llego a saber que no te han desagradado, no tendré ya preocupación alguna de que merezcan menor aprobación de los demás" (Nº 43. Carta a Enrique VIII de Inglaterra. Lovaina, 7 de julio de 1522, p. 257).

Cuando finaliza el trabajo pasa a pedirle al maestro y amigo Erasmo el favor de que revise el texto por si encuentra algún fallo que se pueda corregir, tocando también el tema de la remuneración económica pero lo hace con bastante despego:

> - "Terminé por fin, gracias a Dios, los veintidós libros de *La Ciudad de Dios*. Por este joven de Colonia te mando los cinco libros que faltaban, con una epístola nuncupatoria al rey de Inglaterra [cfr. carta 43], con el prefacio, los antiguos comentarios y por fin el tratado sobre los godos (…). A la vez, si ves que hay algún error, no sólo en el griego y en la ortografía, sino incluso en historia, en mitología, en filosofía, en teología o en la dicción, todo queda en tus manos, para que lo enmiendes, con la seguridad de que yo aprobaré lo que tú hagas, como si lo hubiera hecho yo mismo, y de que lo tendré por un beneficio muy valioso, porque con ello no sólo me enseñas, sino que revalorizas mi trabajo. No dudo que añadirán al margen las anotaciones, según lo hice yo en los dos o tres primeros libros, o también según ahí acostumbráis, pues sois más peritos que yo. (…) 4. Sobre el dinero, lo dejo todo en tus manos y en las de Froben. Bien sabes que no soy nada avaricioso. Sin embargo, hay que vivir en una época muy mala y en un país donde los gastos son grandes y mezquinas las ganancias, para lo que correspondería a un hombre de letras". (Nº 44. Carta a Erasmo. Lovaina, 14-VII-1522, pp. 259-260).

Después de enviar el resto de la obra a Erasmo se nota que el descanso comenzaba a tranquilizarle porque hace planes para recuperarse mentalmente; sin embargo, no puede -no sabe- renunciar a su talante de trabajo intelectual que es lo que distingue el perfil de los maestros. Y hacerlo calladamente:

> - "… desde que terminé mi *Agustín*, no he tenido un día sano. La pasada semana y ésta, quebrantado el cuerpo entero y con los nervios destrozados por un cierto cansancio y debilidad general, me parecía tener sobre mi cabeza diez torres con un peso increíble y una mole insoportable. ¿Estos son los frutos de los estudios y la recompensa de un trabajo tan honroso! ¿De qué sirven el esfuerzo y

[35] "Mi página se conmueve porque ha de sufrir el juicio de un príncipe docto, como enviada, a que la lea el dios Claros [Apolo]", Publio Ovidio Nasón, *Los Fastos,* Gredos, Madrid, 1988, Enero, L. I, v. 19-20. Ed. de Bartolomé Segura Ramos.

> la obra buena realizada? 2. Lo que me dices de la parturienta, me cuadra tan perfectamente, que al cuarto día que me quité de las manos a *Agustín*, me tracé el plan para una obra nueva. ¡Tan cierto es -dirás tú- que el ave se alimenta a fuerza de trabajar! Pero créeme; quiero dedicar dos o tres meses enteros a reparar las fuerzas de mi ingenio, para lograr así la recuperación de las mismas con el descanso y el sosiego, como sucede con los barbechos" (Nº 46. Carta a Erasmo. Lovaina, 15-VIII-1522, pp. 266-267).

Incluimos unas pocas cartas posteriores a la edición de los Comentarios porque nos ilustran un poco más de Vives y su obra. En la carta siguiente podemos encontrar a un hombre sencillo, trabajador, desinteresado, que sabe su valía, y la busca muy secundariamente. En otro sentido deja constancia que sus Comentarios están siendo aceptados y se venden. Era pronto para conocer la actuación que haría la Inquisición más tarde[36]:

> - "Si me queréis creer, no hay nadie que mejor conozca mi falta de práctica ni que menos la sepa disimular que yo mismo. Por eso levemente me inquieto de no conseguir la gloria, pues sé que no me la he ganado. 2. Que me perdone Cristo, si creo haber merecido una reputación mayor que a la que mi nombre corresponde. Y a fe que muchas veces me maravilla que la fama me favorezca tan desproporcionadamente. 3 (…) como de hecho soy incluso más famoso de lo que muchas veces quisiera, para que muchos hombres no adviertan en mis obras su penuria, pues veo que es tan grande mi impericia, que por pudor me veo obligado a confesarla, para que lo que los demás no pueden menos de detectar, me anticipe yo a ponerlo por delante, aminorando así la culpa. 4. En primer lugar, comencé a escribir [los Comentarios] impulsado por el ardor de mi juventud. Luego, porque son muchos los desgraciados que se dejan llevar del vicio de la pluma [interés de publicar]; pero sanaré, como espero, de esta enfermedad; pues tan pronto como haya enviado el libro, que estos días he compuesto para la Reina de Inglaterra, me engolfaré en unas largas vacaciones y en un descanso inocente, ya porque es éste el camino más breve para una vida dulce y feliz, ya por no delatarme tantas veces con mi voz, como el ratón, contrariando la suerte de la fortuna y de la reputación; por último, porque, como decía Apio, es mejor estar parado, que no hacer nada (…). 5. De *Agustín* se vendieron muchos ejemplares, y yo sé quién los compró. ¿Quién es ese londinense que se atreve a mentir con

[36] Mayans apuntó que la crítica que hizo Vives a los comentaristas medievales de San Agustín y el elogio de Erasmo, fueron los aspectos que provocaron la censura de la Inquisición. Criterio repetido luego por Adolfo Bonilla y San Martín, *Luis Vives*, *o. c*., pp. 119, y también Friedrich Albert Lange, *Luis Vives*, *o. c*., p. 33.

> tanto descaro, cuando él en persona me dijo que él mismo había despachado más de treinta ejemplares de mi *Agustín?* Ciertamente que Lupset afirmaba que él no había visto en Inglaterra ni un solo Agustín mío en venta. En cambio dijo que él mismo había vendido en la misma Inglaterra más de cuarenta ejemplares de mi Sueño. Acaso piensa que no se cotiza mi nombre si lo compara con el tuyo o con el de Budé" (Nº 61. Carta a Erasmo. Brujas, 10-V-1523, pp. 309-311).

Con relación a su obra vemos la actitud del buen investigador que no se conforma con lo hecho y haber terminado al entregar el original, sino que todavía continuó tomando notas, corrigiendo pasajes y posibles erratas:

> - "2 (…) Oigo decir que se está imprimiendo Agustín. Me gustaría saberlo de ti con absoluta certeza; y si esto es así, enviaré a Froben unas pocas enmiendas a los comentarios de *La Ciudad de Dios*, tan cortos que no llenarán ni una entrega o cuadernillo" (Nº 102. Carta a Erasmo. Brujas, 20-IX-1525, p. 413).

Como remate tenemos el testimonio de cómo Vives respetó, admiró y apreció a Erasmo siempre y agradeció todo lo que hizo por él. En reciprocidad, el maestro de Róterdam supo valorar abiertamente al humanista valenciano como hombre cabal, gran intelectual y con una conciencia íntegra. No habían pasado muchos años, pero la madurez le había dado un poso todavía mayor de todo lo dicho:

> - "3. El recuerdo que de mí haces en el prefacio de *Agustín* me es sumamente grato, porque es cosa tuya y porque es un testimonio público de nuestra mutua amistad. Pues de lo contrario, no me detendría mucho ni en la mención que de mi se hace, ni en la fama de mi nombre; pues nada hay más sin sustancia que esto, ni cosa más acibarada con hiel. Aunque el mundo entero, como en un teatro, manifestara su admiración por mí y me aplaudiera, no sentiría que me habían hecho ni un pelo mejor ni más feliz (…) 4. Cierto que en otro tiempo me llenaba de admiración la fama, vista de lejos, y corría tras ella; ahora puesta más a mis alcances y casi tocada con las manos, entiendo que es una sombra totalmente vana y más vanos aún los que tratan de captarla" (Nº 145. Carta a Erasmo. Brujas, 30-VIII-1529, p. 534).

IV. LA OBRA DE SAN AGUSTÍN

Decir que hay que volver a San Agustín no es una pedantería por nuestra parte para impresionar al lector. Hasta comienzos de la Edad Contemporánea los autores declaraban en el prefacio o prólogo de sus obras, y en las palabras al lector los motivos que les había llevado a escribirlas junto con otros detalles y circunstancias que daban

pistas seguras para leer e interpretar las páginas que seguían. Por eso sugerimos volver a San Agustín, alejándonos un poco de tantos exégetas que han reinterpretado el deseo marcado por el obispo de Hipona, a la hora de escribir *La Ciudad de Dios*; de esa forma nos mantendremos en el camino seguro[37].

Esta obra es fruto de un encargo y por eso tiene un plus de haber cuidado el plan de la misma para que estuviese todo lo que había pensado tratar:

> "Ya te he enviado, como te había prometido, los libros sobre *La Ciudad de Dios*, que tú con tanta insistencia me pediste. Yo mismo los he revisado, y para lograrlo, con la ayuda de Dios ciertamente, mi hijo y hermano tuyo, Cipriano, me insistió de la manera que yo deseaba ser rogado (…)
>
> En efecto, en los diez primeros [libros] quedan refutadas las fatuidades de los impíos, y en los restantes se pone en claro y se hace una apología de nuestra religión"[38].

Sigue desglosando el contenido que luego ofrecemos en un esquema. A continuación aconseja al tribuno Marcelino que puede prestar los libros a los que tengan deseo de instruirse, a los que quieran combatir la superstición e insiste que releerla es bueno para comprenderla. Ese sistema de difusión de las obras fue el método seguido hasta la aparición de la imprenta y el que explica por qué los amanuenses introducían variantes en los textos que copiaban por las lecturas erróneas que hacían, dando origen a la propagación de copias deficientes.

En el prólogo reitera al dedicatario Marcelino el carácter apologético de la obra, y por eso lleva como subtítulo "contra paganos"[39]. A continuación pone como actitud básica de permanencia en la ciudad de Dios -que está presente de forma espiritual en este mundo viviendo de la fe y peregrina entre impíos-, la humildad, que es el requisito de ciudadanía que se consigue por don gratuito de la gracia divina:

> "El Rey y fundador de esta ciudad, de la que me he propuesto hablar, declaró en las Escrituras de su pueblo el sentido de aquel divino oráculo que dice: *Dios*

---

[37] Por resumen del pensamiento de la obra y estado actual de la investigación, Victorino Capánaga, "Introducción" a *La Ciudad de Dios*, BAC, Madrid, 2007, pp. 7*-115*.

[38] Texto, en *La Ciudad de Dios*, Madrid, 2007, p. 122*. En el resto del trabajo seguimos el texto de esta edición que se ofrece en: https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm. Marcelino le recuerda -c. 411/412-, que "yo, a todo esto, no olvido, sino que reclamo tu promesa: te pido que escribas algunos libros que han de aprovechar increíblemente a la Iglesia, especialmente en estos tiempos" (Carta 136, 3).

[39] "Me he propuesto defender esta ciudad en contra de aquellos que anteponen los propios dioses a su fundador. ¡Larga y pesada tarea ésta! Pero Dios *es nuestra ayuda*", *La Ciudad de Dios*, p. 4.

> *resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes*[40]. Pero esto mismo, que es privilegio exclusivo de Dios, pretende apropiárselo para sí el espíritu hinchado de soberbia, y le gusta que le digan para alabarle: «Perdonarás al vencido y abatirás al soberbio»[41]".

La huella de Virgilio y de la Eneida en *La Ciudad de Dios* es clara. De alguna forma es verosímil que el propósito de elaborar una obra semejante en sentido global para la *Christianitas* estuviese presente en San Agustín, más de forma latente que real e intencional, pero de alguna manera activa[42].

Años después en *Las Retractaciones* repetirá el mismo objetivo del carácter apologético de la obra. En la primera parte, condenar la idea de los paganos que creían necesario el culto a los dioses para obtener prosperidad material, como contra la acusación de los mismos de ser los cristianos culpables de la invasión de los bárbaros y las demás secuelas negativas que sobrevinieron al Imperio. Y como aportación personal en la segunda parte quiso exponer detenidamente su cosmovisión de las dos ciudades: el origen de ambas, la evolución de cada una y el fin al que habían llegado.

En esta misma obra alude a otro motivo personal que le impulsó a escribir *La Ciudad de Dios* como réplica a las invectivas que los paganos lanzaron contra el Dios de los cristianos, y lo dice con unos términos rotundos haciéndonos pensar que éste fue el verdadero motivo de ponerse a escribir en profundidad una respuesta contundente; posteriormente se unió la petición de Marcelino que serviría de estímulo para continuar, pero que por sí sola no hubiese originado una obra de esa magnitud y categoría.

> "Entre tanto, Roma fue destruida por la irrupción de los godos, que actuaban a

---

[40] Carta de Santiago, 4, 6.

[41] Publio Virgilio Marón, *Eneida*, VI, 853. Creemos que San Agustín por condenar la soberbia de los paganos recurre a la obra cumbre nacionalista del Imperio como fue la Eneida, modificando el sentido. El texto completo de Virgilio es: "no olvides romano, gobernar a los pueblos con tu imperio; éstas serán tus artes: imponer las condiciones de la paz, perdonar a los vencidos y someter a los soberbios", VI, 850-853. Vives, acertadamente, incluye la frase completa, cfr. *Los Comentarios*, *o. c*., t. I, p. 5. La Eneida es una obra de encargo por parte de Augusto y el poeta concibe una epopeya que es un programa político; en estos versos estamos ante una exhortación de romanidad en el sentido de gloria nacional personificada en Eneas. Tras la victoria de Accio (a. 31 a. C.) se clausuró el templo de Jano, acabó la República, surgió el Principado, comienzo del Imperio, y nació la *Pax Augusta* o *Pax Romana*, que fue una paz armada como garantía de la nueva situación. Roma era grande y poderosa. En este sentido se puede decir que San Agustín, sin citarla, al final del prólogo cuando habla de la ciudad terrena está aludiendo a Roma, "Y aún cuando los pueblos se le rinden, ella misma se ve esclava de su propia ambición de dominio".

[42] San Agustín, *De opere monachorum*, XXV, 33. Con ideas todavía vigentes, Jean Rupp, *L'Idee de Chretiente dans la Pensee Pontificale des Origines a Innocent III*, Les Presses Modernes, Paris, 1939. Felipe Martínez Morán, "El espíritu virgiliano en la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, *o. c*., t. I, pp. 442-449; Gabriel del Estal, "Equivalencia de <civitas> en el <De Civitate Dei>", en *Ibid.*, t. II, pp. 385-390; Florencio Hubeñák, "Christianitas: ¿un vocablo o un período histórico?", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 60 / 18, 2009, pp. 103-136.

> las órdenes del rey Alarico, y fue arrasada por la violencia de una gran derrota. Los adoradores de una multitud de dioses falsos, que llamamos originariamente paganos, esforzándose en atribuir su destrucción a la religión cristiana, comenzaron a blasfemar contra el Dios verdadero más despiadada y amargamente de lo acostumbrado. Por eso yo, ardiendo *del celo de la casa de Dios*, me decidí a escribir contra sus blasfemias y errores los libros de *La Ciudad de Dios.* Obra que me ocupó durante algunos años, porque me llegaban otros muchos asuntos que no podía aplazar, y reclamaban antes mi atención para resolverlos"[43].

La duración total de la redacción fueron trece años (413-427); fue un período de tiempo considerable que se debe tener presente[44], y que se distribuye así:

- 412-413, libros I-III, antes de la muerte de Marcelino; IV-V, después.
- 415, libros VI-X.
- 417, libros XI- XIII.
- 418, libros XIV- XVI.
- 420, libro XVII.
- 425-427, libros XVIII-XXII[45].

La Ciudad de Dios es una obra enormemente amplia de extensión y contenido; teniendo en cuenta su carácter enciclopédico -monumento de la antigüedad cristiana-, que está integrado por materias tan diversas como mitología, astrología ciencias naturales, cultura grecolatina, filosofía, teología exégesis historia agrada y civil, etc., nos encontramos con una obra que ha sido leída, analizada, estudiada y comentada por

[43] *Retractaciones*, II, 43, 1. Esa falta de tiempo lo había comentado con Marcelino: "No puedo en absoluto diferirlos [algunos asuntos], ni me permiten trabajar en estos otros que tú me pides, reclamas y exiges. Yo quiero atenderte, pero tengo que lamentar mi negativa inexplicable, porque no puedo (…) no faltan materias urgentes que dictar, y van tan ceñidas a las circunstancias del tiempo, que no admiten dilación", Carta 139, 3. En otra ocasión dice el santo: "Si se solicita una exposición más detallada de esto, se originarían muchas y variadas discusiones capaces de llenar más volúmenes de los que exigen esta obra y el tiempo, y no disponemos de tanto como para poder demorarnos en lo que pueden solicitar los ociosos y meticulosos, más dispuestos a preguntar que capacitados para comprender", *La Ciudad de Dios*, XV, 1. Teniendo en cuenta las presiones a las que estaba sometido Vives en el tema del tiempo, no hace ni una pequeña alusión para no mezclar el texto del santo con su situación personal.

[44] "Este lapso de tiempo es preciso tenerlo en cuenta, porque sólo él explica ciertas injerencias y desviaciones extrañas del tema central y no pocos de los defectos que se achacan a esta obra", Ángel Custodio Vega, "Estructura literaria de la <Ciudad de Dios>", *o. c*., p. 19.

[45] Jesús Miguel Benítez Sánchez, "Cronología-Vida de San Agustín", en:

https://www.augustinus.it/spagnolo/vita/cronologia.htm

muchos investigadores procedentes de todas esas ramas del saber, y que cada uno la ha considerado con argumentos bastante válidos desde el punto de vista de su especialidad. Sin embargo, creemos que los estudiosos más acertados son los que la han catalogado como "Teología de la historia": por el fin buscado, el objetivo que vertebra los diferentes libros, las dimensiones, y el manifiesto interés de San Agustín así es. Pero hoy -quizás siempre-, el método de estudio de *La Ciudad de Dios* tiene que ser hermenéutico dentro de la rama de la materia que se haga, porque muchos de los textos necesitan interpretación relacionándose con otras materias, y más necesario hoy día[46].

Primero fue la penetración pacífica de los bárbaros de origen germano en latifundios próximos al *limes*, con los colonos y los mercenarios, en el Bajo Imperio; luego siguió la invasión violenta y el saqueo de Roma por la fuerzas visigodas de Alarico I -agosto del 410, tres días de horror y terror-, que continuaron hasta las *Galias* donde crearon el reino visigodo de Tolosa (Aquitania). El Imperio vivía la agonía que había comenzado con la conocida crisis del siglo III que afectó profundamente a todas las estructuras políticas y religiosas, económicas, sociales y culturales, sobre las que había cimentado su poder y su gloria. Ese período de decadencia es el que conoció Agustín en Roma y Milán (383-388) cuando vivió en el núcleo el Imperio. Posteriormente en el siglo XIX se aplicó esa situación a muchas ramas del saber con el calificativo de "vulgar" o "postclásico" como expresión certera de aquella realidad, por ejemplo, al Latín, al Derecho, al Arte, etc.

Cuando el cristianismo alcanzó el reconocimiento del culto público (edicto de Milán, 313) y la exclusividad (edicto de Tesalónica, 380), el mundo y la civilización romana, agotados, vivían de las rentas de su pasado esplendor. Entonces es cuando irrumpe con fuerza y esplendor de obras y personajes el cristianismo, con ciudadanos de otro mundo que, sin embargo, está injertado en la realidad terrenal.

En el otoño del 406 los pueblos germánicos -suevos y vándalos- y los nómadas alanos atravesaron el *limes* del Rhin; el 409 invadieron *Hispania*. Las tropas de los vándalos silingos de Genserico y parte de alanos, después de recorrerla saqueándola cruzaron por el estrecho de Gibraltar, ayudados por el comes Bonifacio, gobernador de la Diócesis de África. Fueron barriendo las provincias camino de Cartago; al llegar a *Hippo Regius* (Hipona, hoy Annaba, Argelia), le pusieron sitio y cayó en sus manos el 430 poco

[46] Vives, *Correspondencia,* cartas núms. 38 y 44. José Morán se decanta por hermenéutica de la historia, cfr. "Introducción general", a la edición bilingüe de *La Ciudad de Dios,* BAC, Madrid, 1958, pp. 34-38; Ismael Roca Meliá, "Introducción general sobre los "Comentarios" de Juan Luis Vives a los XXII libros de "La Ciudad de Dios", *o. c*., pp. 59-100; Victoria Meneghetti Sheppard, "Un estudio sobre la Ciudad de Dios de San Agustín. Un anclaje historiográfico sobre una obra apologética, filosófica y teológica", en

https://www.academia.edu/9142017/Un_estudio_sobre_la_Ciudad_de_Dios_de_San_Agust%C3%ADn_Un_anclaje_historiogr%C3%A1fico_sobre_una_obra_apolog%C3%A9tica_filos%C3%B3fica_y_teol%C3%B3gica; Florencio Hubeñák, "Una relectura de *La Ciudad de Dios* de San Agustín desde la historia", en *Forum*, 8, 2019, pp. 73-92.

después de la muerte de su obispo, el 28 de agosto. Los bárbaros arrasaron la civilización que había dado sentido a la vida de San Agustín -creencias y cultura-, pensando, tal vez, que llegaba el fin de los tiempos. No lo fue, pero sí el de una época; lentamente y con grandes dificultades se renació de las cenizas.

Dolido y asustado debió de estar cuando en la primavera del 429, dos/tres años después de terminar *La Ciudad de Dios*, esos bárbaros paganos llegaban a las puertas de su ciudad, donde recordaría sus palabras de no hacía mucho:

> "Nos han anunciado cosas horrendas. Exterminios, incendios, saqueos, asesinatos, torturas de los hombres. Ciertamente que hemos oído muchos relatos escalofriantes; hemos gemido sobre todas las desgracias; con frecuencia hemos derramado lágrimas, sin apenas tener consuelo. Sí, no lo desmiento, no niego que hemos oído enormes males, que se han cometido atrocidades en la gran Roma" [47].

Plan y contenido de *La Ciudad de Dios*

En varios lugares deja San Agustín un bosquejo de su obra, en los que nos inspiramos nosotros, especialmente en la misma *Ciudad de Dios*[48]. La divide en dos partes; la primera agrupada en dos bloques, y la segunda, en tres. Y así la distribuye:

Parte I (libros I-X): Defensa de la religión verdadera contra los paganos que defienden el culto de sus dioses.

A) Libros I-V: Defensa de las acusaciones que hacen los paganos a los cristianas de sus desgracias.

---

[47] "La devastación de Roma" (= *De urbis excidio*), en *Obras Completas*, Madrid 1995, t. XL, II, 3, p. 519. Ed. de Teodoro C. Madrid. Cfr. Sermones XXIV, 6; LXXXI, 89, y CV, 12-13. Semejantes son las palabras de San Jerónimo, en el "Comentario a Ezequiel", en *Obras Completas*, BAC, Madrid, 2005, t. Va, I, prólogo [3]. Ed. de Hipólito B. Riesco Álvarez; María del Mar Marcos Sánchez, "El cristianismo y la caída del Imperio Romano", en Gonzalo Bravo (coord.), *La caída del Imperio Romano: cinco nuevas visiones*, Ed. Complutense, Madrid, 2001, pp. 105-155; María Luján Díaz Duckwen, "Nuevas lecturas sobre viejos textos: *De Excidio Urbis Romae* de San Agustín", en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, 2007: https://cdsa.aacademica.org/000-108/799.pdf?view; Pamela Chávez Aguilar, "De urbis excidio de San Agustín: razón y revelación en la comprensión de un acontecimiento histórico", en *Teología y vida*, LII, 2011, pp. 245-252; César García Álvarez, "San Agustín ante el Imperio de Oriente. Historia y creencia", en *Byzantion nea Hellás*, 31, 2012, pp. 169-188; Victorino Capánaga, "Introducción" a *La Ciudad de Dios*, o.c., pp 7*-12*; Antonio José Meseguer Gil, y María José Jiménez Meseguer, "La interpretación providencialista del saqueo de Roma en el año 410", en *Hispania Antiqva*. Revista de Historia Antigua, XLI, 2017, pp. 357-388; Florencio Hubeñák, "El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 70 / 204, 2019, pp. 77-108.

[48] *Retractaciones*, II, 43, 1-2; Carta de San Agustín sobre *La Ciudad de Dios*. Texto, en Victorino Capánaga, "Introducción", *o. c.*, pp. 122*-124*.

- I) Defensa de la religión cristiana contra los que la acusan de ser responsable de los males que sufre el Imperio -invasión de Roma-, por haber colaborado en la prohibición del culto a los antiguos dioses.
- II) Ese culto es, precisamente, la causa de sus males.
- III) Los romanos han sufrido males y desgracias desde la creación de la ciudad sin que sus dioses lo hayan evitado.
- IV) No han sido los dioses paganos los autores de la prosperidad que ha tenido el Imperio.
- V) Fue el Dios verdadero el que derramó la gloria y la grandeza que han disfrutado, sin limitar la libertad y sin que le dieran culto.

B) Libros VI-X: Responde a los que opinan que los males siempre han existido y seguirán existiendo, y sostienen que ese culto es útil y necesario para la vida futura.

- VI) Se apoya en el escritor T. Varrón, que tanto respetaban los paganos, y descalifica las tres clases de teología que enseñaba, "fabulosa", "natural" y "civil".
- VII) Se detiene a hablar de dioses principales de la teología "civil", como Jano, Júpiter, y Saturno, demostrando que su culto no conduce a la vida eterna.
- VIII) Se centra en los dioses de la teología "natural" recurriendo a los filósofos platónicos que se aproximaban al cristianismo, rechazándolos, porque aceptaban a los demonios como seres intermediarios entre los dioses y los hombres.
- IX) También rechaza la existencia de demonios buenos. Y presenta a Cristo como único mediador de los hombres, camino que lleva a la felicidad.
- X) Los ángeles buenos enseñan a dar el culto y la adoración debido a Dios (latría) por medio de los sacrificios, y discute con Porfirio que la purificación del alma solo se

obtiene por Jesucristo.

Parte II (libros XI-XXII): Exposición de la doctrina cristiana. Las dos ciudades, los dos amores.

A) Libros XI-XIV: Origen de las dos ciudades, la de Dios y la del mundo.

- XI) Las dos ciudades surgen de la existencia de ángeles buenos y malos, y sigue con la creación del mundo según el relato bíblico del Génesis.
- XII) Continúa con el tema de los ángeles, y sigue con la creación de hombre.
- XIII) Efecto del pecado original, pérdida de la inmortalidad y aparición de la muerte como castigo.
- XIV) La vida en el Paraíso, efectos del pecado, las pasiones como desorden. Dos amores fundaron dos ciudades.

B) Libros XV-XVIII: Evolución de ambas ciudades basándose en las narraciones bíblicas que divide en bloques.

- XV) Desde la creación de los primeros padres hasta el diluvio.
- XVI) Evolución de ambas ciudades desde Noé hasta Abraham; en la segunda parte el desarrollo de la ciudad de Dios desde Abraham hasta los reyes de Israel.
- XVII) Evolución de la ciudad de Dios desde los reyes y profetas Samuel y David y sus escritos con relación a Cristo.
- XVIII) Evolución de la ciudad terrena desde el tiempo de Abraham hasta el fin del mundo, especialmente, aunque también vuelve sobre la ciudad celestial, recorriendo los oráculos mesiánicos.

C) Libros XIX-XXII: Fines propios de cada ciudad.

- XIX) Fin de las dos ciudades: la *beata vita* de los bienaventurados y la desgracia de los impíos; recoge las opiniones de los autores sagrados y los filósofos.
- XX) El juicio final por el que se llega a la felicidad y la paz del pueblo de Dios, con textos de la Sagrada Escritura.
- XXI) El infierno, fin de la ciudad terrena con el suplicio eterno de los condenados.
- XXII) El cielo, fin de la ciudad de Dios, y la eterna felicidad de los santos tras la resurrección[49].

Lo relacionado con el mundo antiguo -historia general y cultural- es fácil comprender que está superado por el paso del tiempo y los frutos de la investigación. Sirven, sin embargo, como resumen del estado de los conocimientos en el siglo IV y del enorme esfuerzo de consulta que tuvo que hacer San Agustín para reunir las fuentes necesarias para su obra; auténtica labor de hermenéutica de textos para depurar la información.

En cambio, la exposición y la reflexión que hace en todo lo relacionado al cristianismo y la acción de Dios sobre el mundo es un análisis que no ha pasado; es teología vigente. Se desarrolla de forma metódica y bien fundamentada el plan y destino de la Ciudad celestial que permanece actual porque el hombre está llamado a ser ciudadano de ella donde todo se mantiene intacto porque Dios es fiel a su palabra. Por eso puede que se haya entendido más *La Ciudad de Dios* como teología de la historia.

[49] Ulpiano Álvarez Díez, "La 'Ciudad de Dios' y su arquitectura interna", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, *o. c*., t. I, pp. 65-116; Ismael Roca Meliá, "Introducción general sobre los "Comentarios" de Juan Luis Vives a los XXII libros de "La Ciudad de Dios", *o. c*., pp. 17-38; Ernest L. Fortin, "Civitate Dei, De", en Allan D. Fitzgerald, (Dir.), *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo,* ed. Monte Carmelo, Burgos, 2001, pp. 268-278; Santiago Cantera Montenegro, "El tratado *De civitate Dei* y la interpretación agustiniana de la historia", en *Una visión cristiana de la historia. Comentarios sobre* La Ciudad de Dios *de San Agustín,* Fundación Universidad San Pablo, Madrid, 2011, pp. 21-23.

En perfecta lógica la obra camina entre dos extremos humanos que muestran la grandeza de Agustín. Por una parte el *Magnum opus et arduum* (Obra grande y ardua) del prólogo, y el colofón, con el *Quibus parum, vel quibus nimium est, mihi ignoscant: quibus autem satis est, non mihi, sed Deo mecum gratias congratulantes agant. Amen* (Quienes encuentren mi obra prolija o incompleta, que me perdonen; pero aquellos que la encuentren adecuada, den gracias, no a mí, sino a Dios conmigo, Amén).

V. CONCLUSIÓN

Los Comentarios de Juan Luis Vives a *La Ciudad de Dios* de San Agustín es una gran obra por calidad intelectual y rigor científico, talento y erudición, como se ha resaltado; obra de esas que consagran a un investigador aunque el humanista valenciano pensase que el honor y la gloria correspondían al obispo de Hipona. La humildad es otra cualidad que hay que añadir al valor de la obra.

Vives demuestra tener una preparación intelectual y un dominio de la cultura clásica que lo eleva a un puesto de los grandes del Renacimiento europeo y de los primeros de España, cuyo amor sale a relucir privadamente en la correspondencia, a pesar del mal trato recibido por parte de mentes estrechas, que aun valiendo por sus conocimientos, perdieron categoría humana por su talante mezquino.

La redacción de los Comentarios en sólo diecinueve meses demuestra en Juan Luis Vives una enorme capacidad de trabajo conociendo la dificultad de haberlo hecho con códices defectuosos de la obra agustiniana que tuvo que compulsar y corregir; por haber carecido en Brujas de libros de consulta y tener que trasladarse a Lovaina para acudir a la Biblioteca universitaria. Todo eso, estando dominado por las presiones físicas y anímicas a las que le sometió el impresor Froben -y Erasmo en ocasiones-, para que le fuese enviando los originales. Todo eso degeneró en angustia profunda y se manifestó en el agravamiento de las dolencias de una salud ya quebrada.

A pesar de su juventud Erasmo supo a quien elegía y la obra que le encargaba; no solamente cumplió con las expectativas puestas sino que engrandeció la calidad del equipo que trabaja en el proyecto patrístico del humanista de Róterdam como demuestran las obras publicadas.

Se puede decir que una obra enciclopédica como es *La Ciudad de Dios* requería un comentarista enciclopédico, que lo era Vives, y un director del proyecto de la misma categoría como Erasmo. Aunque el paso del tiempo haya dejado huella en la obra por el avance de la investigación, paralelamente también lo ha dejado al encomiar y admirar lo que hizo el valenciano, cuándo lo hizo y de la forma que lo hizo.

Emulando al santo al finalizar su obra toma las palabras con las que San Agustín concluye *La Ciudad de Dios*, ensalzando los méritos de la obra que son del santo,

reconociendo con humildad los fallos y los aciertos personales que haya en el trabajo que ha hecho, agradeciendo sinceramente a Dios la tarea:

> "De modo paralelo a Agustín, tengo yo la impresión de haber culminado una empresa no menor y de haber completado un trabajo de diverso contenido. Así, en la misma medida que el admirable caudal de estos volúmenes se ha de imputar a las cualidades del talento, erudición y santidad de quien los compuso, también se ha de achacar a nuestra incapacidad e ignorancia el que pueda existir en estos pequeños e insignificantes comentarios. Si algo he dicho que resulta grato, agradézcaselo el lector a Dios en mi nombre. Si en algo he disgustado, perdóneme por amor de Dios, y sea indulgente con mis errores a cambio de mis aciertos. Y si alguien con benevolencia corrige y elimina mis errores, se ganará mi reconocimiento y el de mis lectores, que tal vez, fiados en mi persona, se llevarían a engaño"[50].

VI. APÉNDICE

La edición de las obras de San Agustín fueron dedicadas por Erasmo a su muy buen amigo y mecenas don Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, cuyo trato y alta consideración fomentó el amigo de ambos, el secretario del prelado, Juan de Vergara[51]; la edición fue censurada en España por la Inquisición[52], y tuvo un grupo abiertamente opuesto y beligerante encabezado por el extremeño Diego López de Zúñiga con quien mantuvo una fuerte polémica[53]. La Compañía de Jesús rechazó las obras de Erasmo por la "grande ojeriza y aborrecimiento" que Ignacio de Loyola le tomó después de leer *De*

[50] *Los Comentarios*, *o. c*., t. V, p. 2424.

[51] Adolfo Bonilla y San Martín, *Luis Vives*, *o. c*., pp. 152 y 195-200. Comentaba Vives: "Vivimos unos momentos difíciles, en los que no podemos ni hablar ni callar sin riesgo. En España han sido detenidos Vergara [después secretario particular de Cisneros] y su hermana Tovar [sic, hermano Bernardino]; además otros sabios varones". Carta a Erasmo, Brujas, 10 de mayo de 1534, *Epistolario*, *o. c*., nº 166, p. 581; cfr. nº 168. Y comentaba Marañón, "El mundo ha sido siempre así. El vivir para la vida del espíritu ha sido y será un servicio heroico", "Luis Vives. Su patria y su universo", en *Españoles fuera de España,* Espasa-Calpe, Madrid, [7]1979, pp. 122-133, esp. 128-129. Y también se une M. Bataillon en esta opinión citando a Vives, *Erasmo y el erasmismo*, Crítica, Barcelona, 1977, pp. 171-172.

[52] *Omnivm Opervm D. Avrelii Avgvstini Hipponensis Episcopi...,* 1531-1532: Parisiis, in officina Clavdii Chevalloni, 1531-1532, 11 ts. en 8 vols. La dedicatoria está datada en Friburgo, en 1529. El texto censurado por la Inquisición fue trasladado al impreso; en los ejemplares que hemos manejado se repite lo mismo, cfr. ediciones de 1541, 1543 y 1555.

[53] Adolfo Bonilla y San Martín, *Luis Vives*, *o. c*., pp. 125-148; y recoger por supuesto las múltiples referencias contenidas en Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, México [2/2ª]1983; César Chaparro Gómez, "Erasmo de Rotterdam y Diego López de Zúñiga: una polémica áspera y prolongada", en *Ágora. Estudos Clássicos em Debate*, 16, 2014, pp. 157-187.

milite christiano, según confiesa el P. Pedro de Ribadeneyra en su biografía del santo[54]. También la Facultad de Teología de la Sorbona persiguió los libros de Erasmo hasta condenar algunas Proposiciones y algunos Coloquios en 1524 y 1526[55]. Por todo esto la censura a Erasmo afectó también expresamente a los Comentarios de Vives con textos vetados hasta que fuesen corregidos, *Donec corrigantur*[56].

Ejemplos de la censura en ediciones de las Obras de San Agustín

Pasisiis, in Officina Clavdii Chevalloni. Anno M.D.XXXI

Incluye:

- Carta de Enrique VIII a Vives, 24-I-1523

- Carta de Vives a Enrique VIII con la dedicatoria, Lovaina, nonas julio 1522

- Prefacio (con nombre de prefacio)

- Censurada la primera parte del apartado: De veteribus interpretibvs hvivs operis

_____

- Se repite la misma censura en la edición de 1541, Parisiis. In aedibvs Carolae Gvillard

_____

- Se repite la misma censura en la edición de Froben, Basileae M.D.XLII

_____

- Dedicatoria al arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca, firmada en Friburgo, 1529 y censura. Edición de Froben, Basilea, 1543

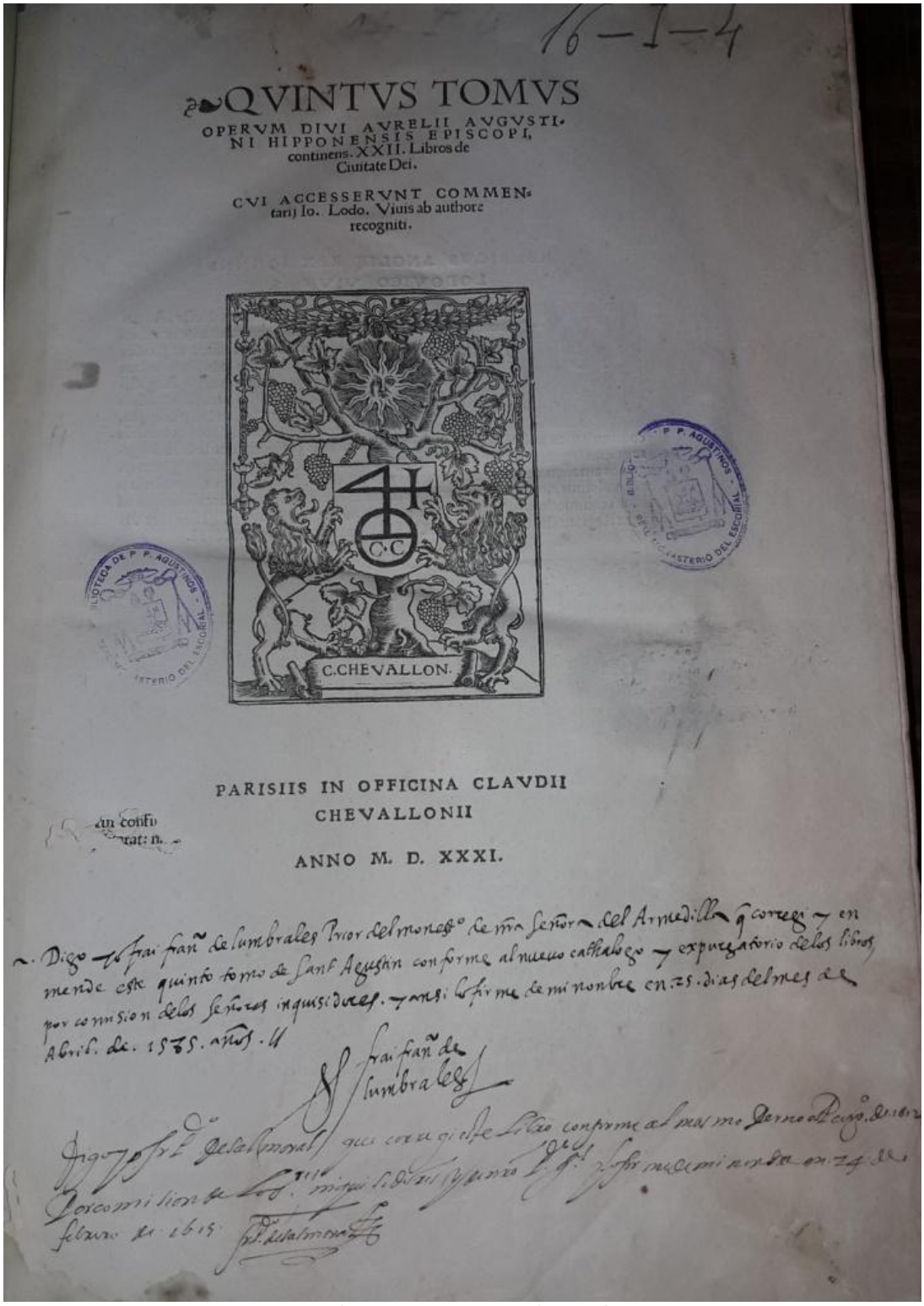
_____

[54] Marcel Bataillon, *Erasmo y el erasmismo*, *o. c*., pp. 179-244, esp. 207-208; Ricardo García Villoslada, *Loyola y Erasmo. Dos almas, dos épocas*, Taurus, Madrid, 1965.

[55] Jorge Uscatescu, "Erasmo, el europeo", en *Revista de Estudios Políticos*, 168, 1969, pp. 5-35. Con templanza, Erasmo no adoptó el sistema de la polémicas violentas, Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, *o. c*., p. 425.

[56] Juan Francisco Yela Utrilla, "Marginales a Vives, o.c., pp. 81-82; Friedrich Albert Lange, *Luis Vives*, *o. c*., pp. 33-35. "Erasmi et Ludovici Vives in D. August. annotat. V en dicho Expurgat. In D. August. opera en la A.", en *Índice de los Libros Prohibidos*…, Madrid 1873, p. 257; Jesús Martínez de Bujanda (Dir.), "Index des livres interdits", en *Index de l'Inquisition espagnole. 1583, 1584*. Éditions de l´Université de Sherbrooke / Libraire Droz,Quebec-Genève, 1993, t. VI, pp. 172, 445 y 787.

- Portadas de las ediciones de 1531 y 1542 donde consta que en esa Biblioteca se ha cumplido con el decreto del Santo Oficio



1. Paris, 1531. Censura efectuada

QVINTVS TOMVS
OPERVM DIVI AVRELII AVGVSTINI
HIPPONENSIS EPISCOPI, CONTINENS
XXII. Libros de Ciuitate dei.

CVI ACCESSERVNT COMMEN-
tarii Io. Lodo. Viuis, ab authore
recogniti.

C.GVILLARD.

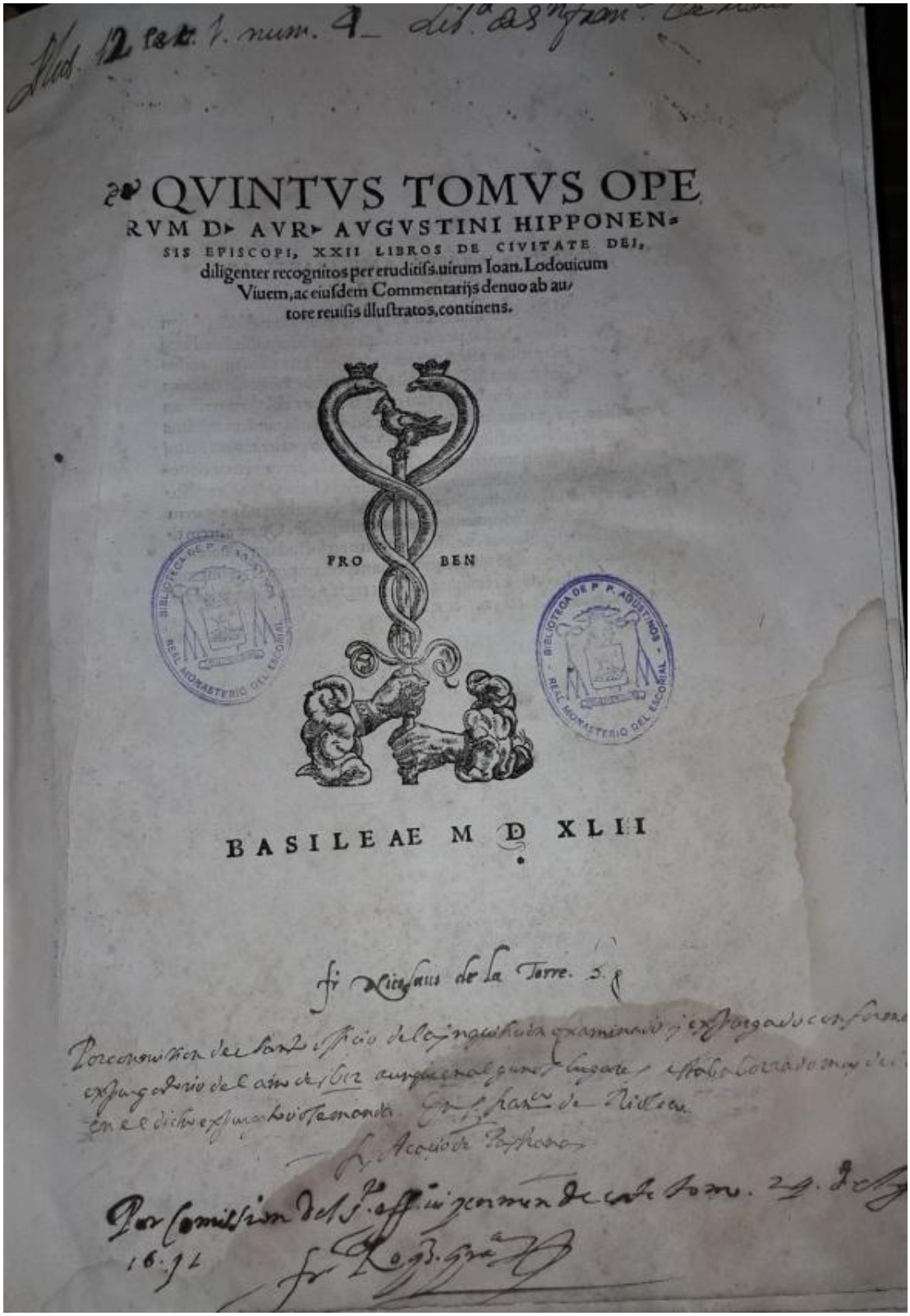
PARISIIS.

IN AEDIBVS CAROLAE GVILLARD,
via ad diuum Iacobum, sub sole aureo.

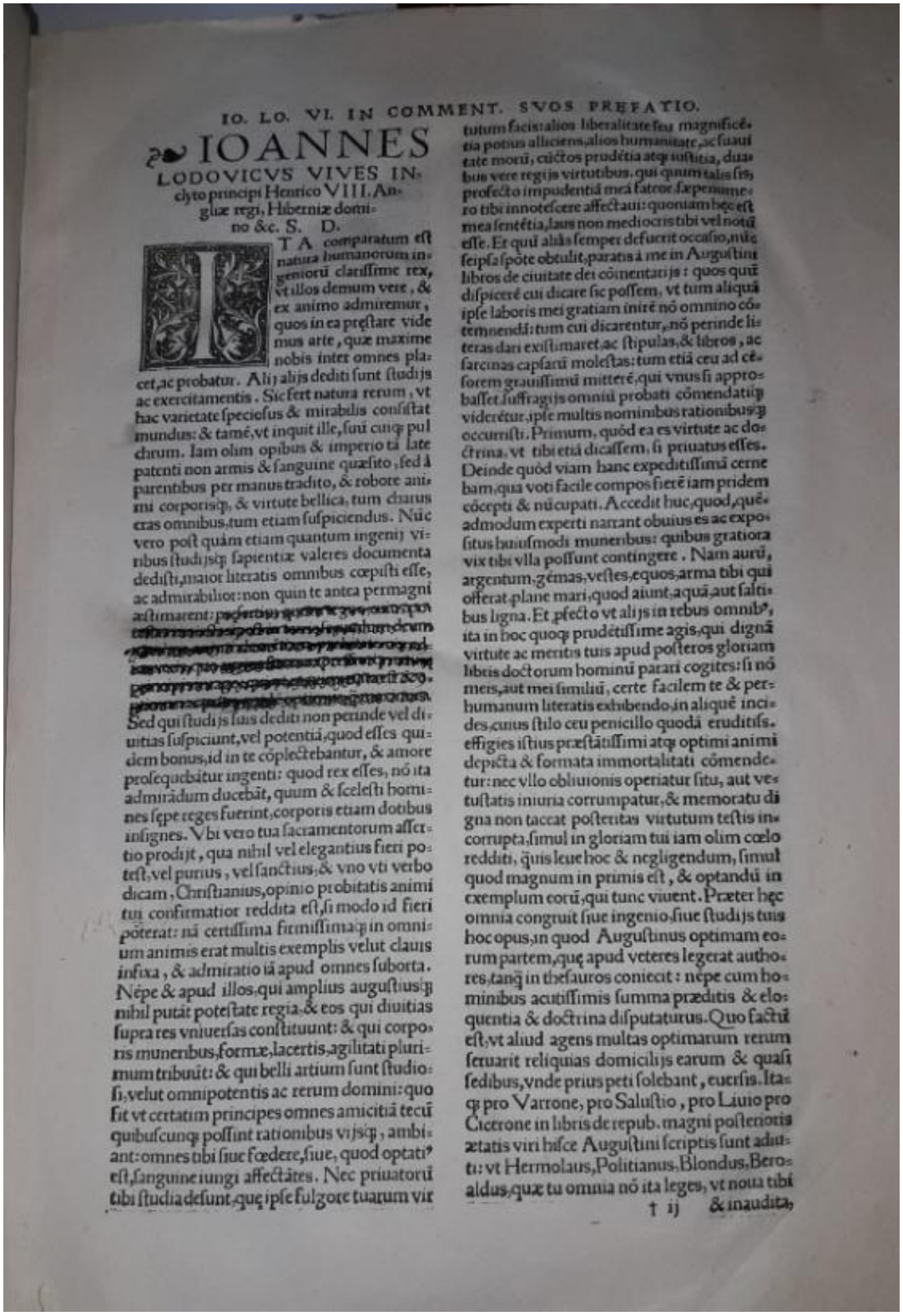
1541

BIBLIOTECA DE P. P. AGUSTINOS - REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL

2. Paris, 1541


QVINTVS TOMVS OPE
RVM D. AVR. AVGVSTINI HIPPONEN-
SIS EPISCOPI, XXII LIBROS DE CIVITATE DEI,
diligenter recognitos per eruditiſs. uirum Ioan. Lodouicum
Viuem, ac eiuſdem Commentarijs denuo ab au-
tore reuiſis illuſtratos, continens.
FRO BEN
BASILEAE M D XLII

3. Basilea, 1542. Censura efectuada

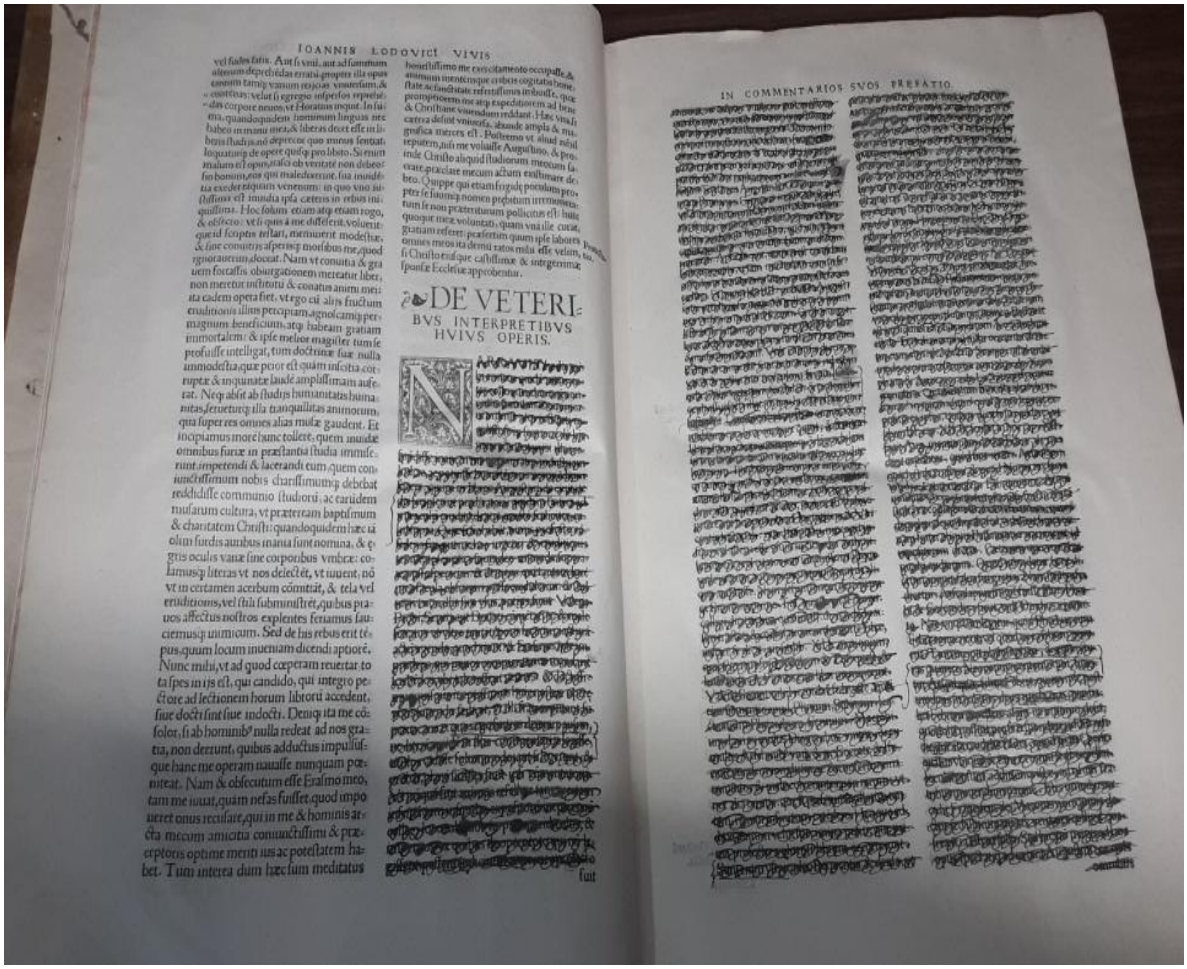


IO. LO. VI. IN COMMENT. SVOS PREFATIO.

IOANNES LODOVICVS VIVES INclyto principi Henrico VIII. Angliæ regi, Hiberniæ domino &c. S. D.

TA comparatum est natura humanorum ingeniorũ claríssime rex, vt illos demum vere, & ex animo admiremur, quos in ea præstare videmus arte, quæ maxime nobis inter omnes placet, ac probatur. Alij alijs dediti sunt studijs ac exercitamentis. Sic fert natura rerum, vt hac varietate speciosus & mirabilis consistat mundus: & tamẽ, vt inquit ille, suũ cuiq; pulchrum. Iam olim opibus & imperio tã late patenti non armis & sanguine quæsito, sed à parentibus per manus tradito, & robore animi corporisq;, & virtute bellica, tum clarus eras omnibus, tum etiam suspiciendus. Nũc vero post quàm etiam quantum ingenij viribus studijsq; sapientiæ valeres documenta dedisti, maior literatis omnibus cœpisti esse, ac admirabilior: non quin te antea permagni æstimarent: [redacted] Sed qui studijs suis dediti non perinde vel diuitias suspiciunt, vel potentiã, quod esses quidem bonus, id in te cõplectebantur, & amore prosequebãtur ingenti: quod rex esses, nõ ita admirãdum ducebãt, quum & scelesti homines sæpe reges fuerint, corporis etiam dotibus insignes. Vbi vero tua sacramentorum assertio prodijt, qua nihil vel elegantius fieri potest, vel purius, vel sanctius, & vno vti verbo dicam, Christianius, opinio probitatis animi tui confirmatior reddita est, si modo id fieri põterat: nã certissima firmissimaq; in omnium animis erat multis exemplis velut clauis infixa, & admiratio iã apud omnes suborta. Nẽpe & apud illos, qui amplius augustiusq; nihil putãt potestate regia, & eos qui diuitias supra res vniuersas constituunt: & qui corporis muneribus, formæ, lacertis, agilitati plurimum tribuũt: & qui belli artium sunt studiosi, velut omnipotentis ac rerum domini: quo fit vt certatim principes omnes amicitiã tecũ quibuscunq; possint rationibus vijsq;, ambiant: omnes tibi siue fœdere, siue, quod optati? est, sanguine iungi affectãtes. Nec priuatorũ tibi studia desunt, quę ipse fulgore tuarum virtutum facis: alios liberalitate seu magnificẽtia potius alliciens, alios humanitate, ac suauitate morũ, cuctos prudẽtia atq; iustitia, duabus vere regijs virtutibus. qui quum talis sis, profecto impudentiã meã fateor, si penitus ignoro tibi innotescere affectaui: quoniam hęc est mea sententia, laus non mediocris tibi vel notũ esse. Et quũ alias semper defuerit occasio, nũc seipsa spõte obtulit, paratis à me in Augustini libros de ciuitate dei cõmentarijs: quos quũ dispicerẽ cui dicare sic possem, vt tum aliquã ipse laboris mei gratiam inirẽ nõ omnino cõtemnendã: tum cui dicarentur, nõ perinde literas dari existimaret, ac stipulas, & libros, ac sarcinas capsarũ molestas: tum etiã ceu ad cẽsorem grauissimũ mitterẽ, qui vnus si approbasset suffragijs omnibus probati cõmendatiq; viderẽtur, ipse multis nominibus rationibusq; occurristi. Primum, quòd ea es virtute ac doctrina, vt tibi etiã dicassem, si priuatus esses. Deinde quòd viam hanc expeditissimã cernebam, qua voti facile compos fierẽ iam pridem cõcepti & nũcupati. Accedit huc, quod, quẽadmodum experti narrant obuius es ac expositus huiusmodi muneribus: quibus gratiora vix tibi vlla possunt contingere. Nam aurũ, argentum, gẽmas, vestes, equos, arma tibi qui offerat, plane mari, quod aiunt, aquã, aut saltibus ligna. Et pfecto vt alijs in rebus omnib⁹, ita in hoc quoq; prudẽtissime agis, qui dignã virtute ac meritis tuis apud posteros gloriam libris doctorum hominũ parari cogites: si nõ meis, aut mei similiũ, certe facilem te & perhumanum literatis exhibendo, in aliquẽ incides, cuius stilo ceu penicillo quodã eruditis effigies istius præstãtissimi atq; optimi animi depicta & formata immortalitati cõmendetur: nec vllo obliuionis operiatur situ, aut vetustatis iniuria corrumpatur, & memoratu digna non taceat posteritas virtutum testis incorrupta, simul in gloriam tui iam olim cœlo redditi, q̃is leue hoc & negligendum, simul quod magnum in primis est, & optandũ in exemplum eorũ, qui tunc viuent. Præter hęc omnia congruit siue ingenio, siue studijs tuis hoc opus, in quod Augustinus optimam eorum partem, quę apud veteres legerat authores, tanq̃ in thesauros coniecit: nẽpe cum hominibus acutissimis summa præditis & eloquentia & doctrina disputaturus. Quo factũ est, vt aliud agens multas optimarum rerum seruarit reliquias domicilijs earum & quasi sedibus, vnde prius peti solebant, euersis. Itaq; pro Varrone, pro Salustio, pro Liuio pro Cicerone in libris de repub. magni posterioris ætatis viri hisce Augustini scriptis sunt adiuti: vt Hermolaus, Politianus, Blondus, Beroaldus, quæ tu omnia nõ ita leges, vt noua tibi

4. Carta de Luis Vives a Enrique VIII. Prefacio de los Comentarios


IOANNIS LODOVICI VIVIS

DE VETERI-
BVS INTERPRETIBVS
HVIVS OPERIS.

IN COMMENTARIOS SVOS PRAEFATIO.

5. Fragmento grande censurado en el Prefacio de los Comentarios

VII. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Díez, Ulpiano, “La ‘Ciudad de Dios’ y su arquitectura interna”, en *Estudios sobre la “Ciudad de Dios”*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. I, pp. 65-116.

Bataillon Marcel, *Erasmo y el erasmismo*, Crítica, Barcelona, 1977, pp. 171-172; 179-244, esp. 207-208.

- *Erasmo y España*, México 2/2ª1983.

Benítez Sánchez, Jesús Miguel, “Cronología-Vida de San Agustín”, en: https://www.augustinus.it/spagnolo/vita/cronologia.htm

Blecua, Antonio *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1990.

Bonilla y San Martín, Adolfo, *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Imp. del Asilo de Huérfanos del S.C.de Jesús, Madrid, 1903, pp. 111-148, 151-152 y 189-200.

Cantera Montenegro, Santiago, “El tratado *De civitate Dei* y la interpretación agustiniana de la historia”, en *Una visión cristiana de la historia. Comentarios sobre* La

Ciudad de Dios *de San Agustín,* Fundación Universidad San Pablo, Madrid, 2011, pp. 21-23.

Capánaga, Victorino, "Introducción" a *La Ciudad de Dios*, BAC, Madrid, 2007, pp. 7*-115*.

Casas Homs, Josep Maria, "Juan Luis Vives y sus comentarios a la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. II, pp. 599-614.

Chaparro Gómez, César, "Erasmo de Rotterdam y Diego López de Zúñiga: una polémica áspera y prolongada", en *Ágora. Estudos Clássicos em Debate*, 16, 2014, pp. 157-187.

Chávez Aguilar, Pamela, "De urbis excidio de San Agustín: razón y revelación en la comprensión de un acontecimiento histórico", en *Teología y vida*, LII, 2011, pp. 245-252.

Clark de Lara, Belén; Company, Concepción; Godinas Laurette, y Higashi, Alejandro, *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, El Colegio de México, México, 2009.

Díaz Duckwen, María Luján, "Nuevas lecturas sobre viejos textos: *De Excidio Urbis Romae* de San Agustín", en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, 2007: https://cdsa.aacademica.org/000-108/799.pdf?view

Erasmo, *Omnivm Opervm D. Avrelii Avgvstini Hipponensis Episcopi...,* 1531-1532: Parisiis, in officina Clavdii Chevalloni, 1531-1532, 11 ts. en 8 vols. La dedicatoria está datada en Friburgo, en 1529. El texto censurado por la Inquisición fue trasladado al impreso; en los ejemplares que hemos manejado se repite lo mismo, cfr. ediciones de 1541, 1543 y 1555.

Estal, Gabriel del, "Equivalencia de <civitas> en el <De Civitate Dei>", en en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. II, pp. 385-390.

Fantini, Julio, "Iniciación teórico-práctica a la crítica textual", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 1 / 14, 1950, pp. 169-185

Fortin, Ernest L., "Civitate Dei, De", en Allan D. Fitzgerald, (Dir.), *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo,* ed. Monte Carmelo, Burgos, 2001, pp. 268-278.

García Álvarez, César, "San Agustín ante el Imperio de Oriente. Historia y creencia", en *Byzantion nea Hellás*, 31, 2012, pp. 169-188;

García Villoslada, Ricardo, *Loyola y Erasmo. Dos almas, dos épocas*, Taurus, Madrid, 1965.

- "El Humanismo europeo de Juan Luis Vives", en Miguel Batllori, *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos,* Ariel, Barcelona, 1987, pp. 1-51.

Grijalva, Juan de, *Historia de la Orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España*, Convento de San Agustín E imprenta de Ioam Ruyz, México, 1624, p. 157, col. izq.

Horacio, *Sátiras*, I, 6, 67-68.

Hubeñák, Florencio, "Christianitas: ¿un vocablo o un período histórico?", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 60 / 18, 2009, pp. 103-136.

- "Una relectura de *La Ciudad de Dios* de San Agustín desde la historia", en *Forum*, 8, 2019, pp. 73-92.

"El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas", en *Helmantica. Revista de filología clásica y hebrea*, 70 / 204, 2019, pp. 77-108.

Índice de los Libros Prohibidos…, Madrid 1873, p. 257: "Erasmi et Ludovici Vives in D. August. annotat. V en dicho Expurgat. In D. August. opera en la A.".

Lange, Friedrich Albert, *Luis Vives*, Americalee, Buenos Aires, 1944, pp. 15, 29-36 y 44-45.

Marañón, Gregorio, "Luis Vives. Su patria y su universo", en *Españoles fuera de España,* Espasa-Calpe, Madrid, [7]1979, pp. 122-133, esp. 128-129.

Marcos Sánchez, María del Mar, "El cristianismo y la caída del Imperio Romano", en Gonzalo Bravo (coord.), *La caída del Imperio Romano: cinco nuevas visiones*, Ed. Complutense, Madrid, 2001, pp. 105-155.

Martínez de Bujanda, Jesús (Dir.), "Index des livres interdits", en *Index de l'Inquisition espagnole. 1583, 1584*. Éditions de l´Université de Sherbrooke / Libraire Droz,Quebec-Genève, 1993, t. VI, pp. 172, 445 y 787.

Martínez Morán, Felipe, "El espíritu virgiliano en la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. I, pp. 442-449.

Meneghetti Sheppard, Victoria, "Un estudio sobre la Ciudad de Dios de San Agustín. Un anclaje historiográfico sobre una obra apologética, filosófica y teológica", en

https://www.academia.edu/9142017/Un_estudio_sobre_la_Ciudad_de_Dios_de_San_Agust%C3%ADn_Un_anclaje_historiogr%C3%A1fico_sobre_una_obra_apolog%C3%A9tica_filos%C3%B3fica_y_teol%C3%B3gica;

Meseguer Gil, Antonio José y Jiménez Meseguer, María José, "La interpretación providencialista del saqueo de Roma en el año 410", en *Hispania Antiqva*. Revista de Historia Antigua, XLI, 2017, pp. 357-388.

Morán, José, "Introducción general", a *La Ciudad de Dios,* BAC, Madrid, 1958, pp. 1-55.

Orduna, Germán *Fundamentos de crítica textual*, Arco Libros, Madrid 2005.

Publio Ovidio Nasón, *Los Fastos,* Gredos, Madrid, 1988, Enero, L. I, ~~v. 19-20~~. Ed. de Bartolomé Segura Ramos.

Publio Terencio, "Formión", en *Comedias,* Cátedra, Madrid, 2001, prólogo, p. 605. Ed. bilingüe de José Román Bravo.

Publio *Virgilio* Marón, *Eneida*, VI, 853.

Rivera de Ventosa, Enrique, "El agustinismo de Juan Luis Vives", en *Cuadernos salmantinos de Filosofía*, 13, 1986, pp. 99-111

- "El joven Vives, comentador de la 'Ciudad de Dios' de San Agustín", en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 4 ,1977, pp. 145-66

Roca Meliá, Ismael, "Introducción general sobre los "Comentarios" de Juan Luis Vives a los XXII libros de "La Ciudad de Dios" del Divino Aurelio Agustín", en *Los Comentarios de Juan Luis Vives a "La Ciudad de Dios",* Ajuntament, Valencia, 2000. Ed. de Rafael Cabrera Petit.

Rupp, Jean, *L'Idee de Chretiente dans la Pensee Pontificale des Origines a Innocent III*, Les Presses Modernes, Less Presses Modernes, Paris, 1939.

San Agustín, *Obras Completas*

- *La Ciudad de Dios*, BAC, Madrid, 1958 y 2007.

- *Sermones (1º)*, BAC, Madrid, 1981, Sermón XXIV, 6; *Sermones (2º)*, Madrid 1983, Sermones LXXXI, 89, y CV, 12-13.

- *Cartas,* BAC, Madrid, 1987, Cartas 136, y 139, 3.

-*De opere monachorum*, BAC, Madrid 1954 y 2007, XXV, 33.

- *Las Retractaciones*, BAC, Madrid, 1995, II, 43, 1

- "La devastación de Roma" (= *De urbis excidio*), BAC, Madrid, 1995, II, 3.

- Obras Completas en español: https://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm

San Jerónimo, "Comentario a Ezequiel", en *Obras Completas*, BAC, Madrid, 2005, t. Va, I, prólogo [3]. Ed. de Hipólito B. Riesco Álvarez.

Sigüenza, José de, *Vida de San Gerónimo*, Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1853, pp. XXIX-XXXI, 1ª ed., 1595.

Uscatescu, J., "Erasmo, el europeo", en *Revista de Estudios Políticos*, 168, 1969, pp. 5-35.

Vega, Ángel Custodio, "Estructura literaria de la <Ciudad de Dios>", en *Estudios sobre la "Ciudad de Dios"*, Imp. Monasterio, El Escorial, 1955, t. II, p. 13-51.

Vives, Juan Luis, *Los Comentarios de Juan Luis Vives a "La Ciudad de Dios" de San Agustín*, Ajuntament, Valencia, 2000. Ed. de Rafael Cabrera Petit.

- *Los Diálogos (Lingüae Latinae Exercitatio)*, Ayuntament, Valencia, 1994. Ed.de Francisco Calero y María José Echarte.

- *Epistolario*, Editora Nacional, Madrid, 1978. Ed. de José Jiménez Delgado.

Yela Utrilla, Juan Francisco, “Marginales a Vives, 1492-1540”, en *Revista de la Universidad de Oviedo*, I / 4, 1940, pp. 73-105.